Naciones Unidas S/PV.6734



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6734[a] sesión

Lunes 12 de marzo de 2012, a las 9.50 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Hague	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Westerwelle
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rodham Clinton
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Juppé
	Guatemala	Sr. Caballeros
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Haroon
	Portugal	Sr. Portas
	Sudáfrica	Sr. Sangqu
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

12-25976 (S)





Se abre la sesión a las 9.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una cordial bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a los demás representantes que participan en esta sesión. Su presencia colectiva reafirma la importancia del tema que será objeto de examen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí participar en esta importante sesión. Doy las gracias al Secretario de Relaciones Exteriores, Sr. Hague, por haber aprovechado la Presidencia del Reino Unido del Consejo de Seguridad para concentrarse en los notables acontecimientos que han tenido lugar en el Oriente Medio y que siguen ocurriendo.

Los notables acontecimientos del año pasado han transformado la región y han cambiado el mundo. Vemos un nuevo proceso de democratización que se puso en marcha desde entonces en Túnez, el país que encendió la llama inicial que se ha extendido por toda la región. Vemos que Libia ha dejado atrás decenios de dictadura. Vemos que el Yemen tiene un Presidente recién elegido. Además, los pueblos de toda la región, con las mujeres y los jóvenes a la vanguardia, siguen pidiendo libertad y derechos humanos, dignidad y oportunidades, un Gobierno que rinda cuentas y el fin de la corrupción y del monopolio de la riqueza y del poder. Los movimientos democráticos nacionales espontáneos constituyen un mérito de los pueblos árabes.

No obstante, también debemos reconocer que el costo en sufrimiento humano y pérdida de vidas ha sido alto. Hemos llegado a un momento de sensatez. En Egipto, seguimos instando a un traspaso pacífico e inmediato del poder a un Gobierno civil. En Bahrein, sigue siendo necesario un diálogo inclusivo y un proceso de reforma significativo. En otros países, los pueblos se levantan y luchan contra sus temores y piden un mayor empoderamiento político y justicia social.

En Siria, lo que comenzó como un llamamiento popular pacífico por los derechos democráticos, denegados durante tanto tiempo, se ha convertido en una peligrosa espiral de violencia, que causa incertidumbre tanto en Siria como en la región. El Gobierno de Siria no ha logrado cumplir su responsabilidad de proteger a su propio pueblo y, por el contrario, ha sometido a la población de varias ciudades a ataques militares y al uso desproporcionado de la fuerza. Estas vergonzosas operaciones continúan. En los ataques sostenidos que se han perpetrado contra Idlib, Homs y otros lugares del país en los últimos días se ha causado la muerte de numerosas personas, incluidos mujeres y niños.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad por el apoyo que ha prestado a la labor humanitaria de las Naciones Unidas. La Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos, prosigue sus esfuerzos, tras su visita al país, para que se dé el acceso sin trabas que se necesita para responder a la devastación. La Comisión de Investigación Internacional para Siria llegó a la conclusión de que las fuerzas del Gobierno sirio han cometido violaciones de los derechos humanos generalizadas, sistemáticas y graves, que constituyen crímenes de lesa humanidad.

Sin embargo, el conflicto sigue agudizándose. Un número cada vez mayor de personas han huido en el interior del país o han buscado refugio en países vecinos. Hay más grupos que se están levantando en armas. Es urgente que la comunidad internacional ponga fin a la violencia. La Asamblea General se ha pronunciado claramente en apoyo de los llamamientos formulados por la Liga de los Estados Árabes para que se ponga fin a la violencia y se logre una solución política pacífica. Junto con el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Elaraby, he solicitado al ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, que sea nuestro Enviado Especial Conjunto e interponga sus buenos oficios para facilitar la consecución urgente de estos objetivos. El Sr. Annan contará con la asistencia del Enviado Especial Adjunto, Sr. Nasser Al-Kidwa.

Como los miembros habrán seguido de cerca, el Enviado Especial Conjunto acaba de visitar Siria el fin de semana. Con anterioridad, celebró intensas consultas conmigo y otros en Nueva York, así como en El Cairo con el Secretario General, Sr. Elaraby, y una

amplia gama de ministros que asistieron a la reunión ministerial de la Liga de los Estados Árabes, que se celebraba en esa ciudad. En Damasco, se reunió dos veces con el Presidente Al-Assad, con parte de la oposición, y con la sociedad civil siria, dirigentes empresariales y religiosos. Todos los interlocutores en Siria acogieron con beneplácito la misión del Sr. Annan.

El Sr. Annan sostuvo conversaciones francas y amplias con el Presidente Al-Assad, y formuló propuestas concretas al Presidente. Instó al Presidente Al-Assad a que adoptara medidas inmediatas encaminadas a poner fin a la violencia y los abusos, responder a la crisis humanitaria y poner en marcha, con la facilitación del Sr. Annan, un proceso político pacífico e inclusivo dirigido por los sirios, que responda a las aspiraciones legítimas y democráticas del pueblo sirio.

Sumo mi voz a la del Sr. Annan para instar al Presidente Al-Assad a que actúe con rapidez, en los próximos días, para responder a las propuestas formuladas por el Enviado Especial Conjunto. Hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que aúne sus esfuerzos para poner fin a la violencia y apoyar la misión del Sr. Annan destinada a ayudar a Siria a salvarse de una catástrofe aún más grave. Esto es vital para el pueblo sirio y para toda la región.

Agradezco las recientes iniciativas de la Federación de Rusia y China, incluido su diálogo con Siria y con la Liga de los Estados Árabes. En esta coyuntura crucial, será indispensable que el Consejo hable con una sola voz, y espero que el Consejo pueda encontrar una solución de consenso, que ponga de manifiesto su firme determinación.

Permítaseme también decir algunas palabras sobre el panorama general de la región de cara al futuro. Veo cinco cuestiones cruciales que hay que tener en cuenta.

En primer lugar, los dirigentes deben optar por una reforma significativa o dar paso a los que lo hagan. La población no quiere cambios superfluos, que solo proporcionen la idea más elemental de la democracia. Quiere una gobernanza responsable y medidas firmes contra la corrupción y el amiguismo.

En segundo lugar, debemos promover el pluralismo y proteger los derechos de las minorías. Un gobierno inclusivo debe ser la consigna para las nuevas democracias de la región.

En tercer lugar, las mujeres también han salido a las plazas y calles para exigir cambios, y ahora tienen derecho a sentarse a la mesa, con verdadera influencia en la adopción de decisiones y a salvo de la violencia, la intimidación y los abusos. La falta de empoderamiento de la mujer ha retrasado a la región árabe durante demasiado tiempo.

En cuarto lugar, debemos crear oportunidades para los jóvenes. Para incorporar a los jóvenes a la fuerza laboral, los países árabes tienen que crear 50 millones de empleos en el próximo decenio.

En quinto lugar, debe haber paz en la región. Un despertar regional basado en los ideales de libertad, dignidad y no violencia no será completo si no se resuelve el conflicto palestino-israelí.

Sin embargo, durante el año pasado no se generó ningún nuevo impulso. El proceso de paz sigue estancado. La situación en Gaza demuestra una vez más su insostenibilidad. Me preocupa mucho la última escalada que se ha producido entre Gaza e Israel. Una vez más, los civiles están pagando un precio terrible. Los ataques con cohetes desde Gaza contra zonas civiles israelíes son inaceptables y deben cesar de inmediato. Reitero mi llamamiento a Israel para que ejerza máxima moderación.

He pedido a los dirigentes israelíes y palestinos que acepten los cambios en la región y muestren el valor y la visión necesarios para llegar a un acuerdo histórico. Junto con mis asociados del Cuarteto, con quienes me reuní esta mañana, seguiremos decididos a ayudar a las partes a que tracen un camino a seguir. Debemos crear las condiciones para entablar negociaciones constructivas que resuelvan las cuestiones fundamentales relativas al estatuto permanente —es decir, en lo que respecta al territorio, la seguridad, los refugiados y Jerusalén— y poner fin a la ocupación que comenzó en 1967. Esa es la única manera de lograr una paz justa y duradera que hará realidad la visión de dos Estados que vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad.

La región también se beneficiaría del fin de las tensiones arraigadas en las preocupaciones sobre el programa nuclear del Irán. Insto a todas las partes a que ejerzan máxima precaución y moderación, se comprometan con los esfuerzos diplomáticos de buena

fe y cumplan todas las resoluciones pertinentes del Consejo.

Hace dos decenios, una generación anterior se rebeló contra la tiranía en Europa Oriental. La comunidad internacional se apresuró a ayudar. Hoy, la comunidad internacional debe comprometerse una vez más. Al hacerlo, será fundamental que superemos algunos de los supuestos que a menudo rigen las relaciones entre los países árabes y sus asociados. Un concepto perjudicial es que el mundo árabe no está preparado para la democracia; otro es que la seguridad debe tener prioridad sobre los derechos humanos.

Esos supuestos han tenido el efecto de mantener a gobiernos no representativos en el poder, con escasas garantías de democracia o seguridad. Las Naciones Unidas, también, deben actualizar su enfoque a la región. Estamos poniendo toda la gama de nuestras experiencias y mejores prácticas a disposición de los países en transición. Estamos firmemente comprometidos a hacer la parte que nos corresponde para permitir que una región de profundos cambios alcance la paz y desarrolle todo su potencial.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Agradezco al Secretario General su exposición informativa.

Es para mí un honor presidir esta sesión especial del Consejo de Seguridad sobre el Oriente Medio. El Reino Unido ha convocado esta sesión por dos razones importantes. La primera es exhortar a que se intensifiquen los esfuerzos internacionales para apoyar la libertad política y económica en el Oriente Medio, respetando la soberanía de las naciones árabes. Ello abarca la importante asistencia que se brinda a Egipto, Túnez, el Yemen y Libia y sus esfuerzos por lograr el éxito de sus transiciones. La segunda es pedir una vez más con carácter urgente, que el Consejo de Seguridad adopte medidas indispensables para detener el derramamiento de sangre en Siria.

La Primavera Árabe, como se ha llegado a conocer, ya es el acontecimiento más importante de principios del siglo XXI, con profundas consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es conveniente que se examine en el Consejo de Seguridad. Algunas personas la ven con miedo y consternación, pero en Gran Bretaña, la vemos de manera positiva. Trae consigo la posibilidad de una mayor ampliación de libertad humana desde el fin de la guerra fría, y de un Oriente Medio que dentro de 20 años podría estar formado por sociedades abiertas, prósperas y estables. Si en esa hipótesis se incluyera también la paz entre los israelíes y los palestinos —necesidad resaltada por los acontecimientos en Gaza y en sus alrededores durante los últimos días— y abarcara una solución negociada de la crisis nuclear con el Irán, entonces la necesidad de ayudar a que esa hipótesis se haga realidad es cada vez más imperiosa.

Ahora bien si, en cambio, nos alejamos de la región, si disminuimos nuestras expectativas y permitimos que prevalezca el pesimismo, si enviamos una señal de que la represión y la violencia serán toleradas, o si permitimos que Siria se sumerja en una guerra civil o siga asolada por la violencia, se perderán entonces inmensas oportunidades y podrían hacerse realidad algunos de los peores temores sobre el futuro de la región.

Podemos ver hoy acontecimientos positivos que parecían impensables hace dos años —como, por ejemplo, en Túnez, con el primer Parlamento elegido democráticamente desde los años de 1950, teniendo en cuenta que el 24% de los escaños es ocupado por mujeres; en Libia, con un nuevo Gobierno después de 40 años de un gobierno dirigido por una sola persona; y en Marruecos, con elecciones más libres en virtud de una nueva Constitución. Algunos de esos países se enfrentan a enormes desafíos, y habrá reveses y progresos en los próximos años.

Sin embargo, ello fortalece el apoyo a las naciones árabes para que construyan sus instituciones, abran sus economías y creen sociedades civiles fuertes, donde se solicite dicha asistencia. Gran Bretaña hace la parte que le corresponde en ese sentido. Nuestra iniciativa de asociación árabe apoya proyectos en 10 países diferentes. La comunidad internacional puede hacer más en una escala aún mayor, por mediación de las instituciones financieras internacionales, el Grupo de los Ocho y las organizaciones regionales. La Unión Europea ha hecho una audaz oferta de apoyo a la región, que ahora debe aplicarse plenamente.

Consideramos que, a medida que nos basamos en esos esfuerzos, debemos regirnos por tres principios

claros. El primero es que las demandas de derechos humanos y libertad son universales y se extenderán por sí mismas con el tiempo, ya que son aspiraciones humanas fundamentales. Ese no es un concepto nuevo; fue consagrado en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General hace 64 años. Es una realidad que los gobiernos pasan por alto por su propia cuenta y riesgo. Además, lo demuestra la experiencia de muchos países.

La Primavera Árabe confirma la advertencia de la historia en el sentido de que cuando los gobiernos responden con puño de hierro a los sueños irreprimibles, las demandas legítimas y las esperanzas invencibles de sus ciudadanos, a la larga están condenados al fracaso. La represión es una política de fracaso, y no puede crear estabilidad. Todos los gobiernos de la región deben abrazar la reforma pacífica y adoptar medidas decisivas dirigidas hacia una mayor libertad política y económica. De no ser así, podremos presenciar más rupturas violentas cuando el pueblo exija derechos que ninguna coerción los convencerá de abandonar.

El segundo principio fundamental es que no podemos dictar el cambio desde el exterior, ni queremos hacerlo. No existe un modelo único de democracia, y por lo tanto corresponde a los pueblos de cada país en la región decidir su futuro, de conformidad con sus diferentes culturas, tradiciones y sistemas políticos. Ahora bien, ningún gobierno en ninguna parte del mundo puede justificar la violencia contra su pueblo ni decir que el principio democrático fundamental —el derecho de los ciudadanos a elegir y cambiar a sus representantes— no se aplica en su país.

En Gran Bretaña, siempre defenderemos ese principio fundamental. Del mismo modo, debemos respetar también las decisiones que los ciudadanos árabes adopten a través de las urnas. Ello incluye estar dispuestos a trabajar con los nuevos grupos elegidos que se inspiran en el Islam, imponiéndoles las mismas elevadas normas de la no violencia, el respeto de los derechos humanos y la voluntad de respetar el resultado de las futuras elecciones que se espera de los demás.

El tercer principio es que la reforma económica y la reforma política van de la mano. El éxito económico es fundamental para apoyar la estabilidad y la prosperidad. Sin embargo, del mismo modo, no habrá estabilidad a largo plazo sin una mayor apertura política.

Por último, la Primavera Árabe será el trabajo de toda una generación. Debemos demostrar paciencia estratégica en no alejarnos de la región.

No obstante, todas esas buenas intenciones no valdrán de nada si no podemos respaldar nuestros valores ni cumplir con nuestra responsabilidad en la crisis más urgente hoy. La situación en Siria ensombrece mucho este debate. A los ojos de la inmensa mayoría del mundo, el Consejo hasta ahora no ha cumplido con sus responsabilidades hacia el pueblo sirio. No ha hecho frente a la brutal opresión por el régimen sirio de los manifestantes pacíficos. Todavía no ha puesto todo su peso y autoridad en apoyo a los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes. Es hora de que el Consejo de Seguridad muestre unidad y liderazgo.

El Consejo debería poder exigir el fin inmediato de la represión brutal y de las violaciones de los derechos humanos. El Consejo debería ser capaz de exigir que se ponga fin a la violencia y requerir que se permita el acceso inmediato y sin obstáculos a la asistencia humanitaria; apelar al Gobierno sirio para que cumpla sus compromisos con la Liga de los Estados Árabes poniendo fin a sus actividades militares, retirando a sus fuerzas de las ciudades y los pueblos, liberando a todos los presos políticos y permitiendo el acceso a los medios de comunicación; apoyar la labor de la Liga de los Estados Árabes y de Kofi Annan en su papel de Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, y respaldar la labor de facilitación de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes de una transición política dirigida por la propia Siria. Vuelvo a solicitar al Consejo que apruebe una resolución que contenga esos elementos fundamentales.

Fuera de este Salón, especialistas británicos están trabajando en Jordania, Turquía y el Líbano para ayudar a documentar los delitos cometidos contra el pueblo sirio. Insto a otros países aquí representados a que se sumen a esta iniciativa a fin de que el régimen se dé cuenta de que no puede continuar actuando así con impunidad.

No todos los países aquí presentes ven con los mismos ojos la Primavera Árabe, pero todos compartimos la responsabilidad de mantener la paz y la

seguridad internacionales, y un inmenso interés común por trabajar juntos. Esa fue precisamente la razón por la cual se crearon las Naciones Unidas, y ahora deberíamos actuar conjuntamente haciendo honor a ese espíritu, no solo para contener el derramamiento de sangre en Siria, sino también para brindar nuestro apoyo a largo plazo a esa región esencial.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tienen la palabra los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Juppé (Francia) (*habla en francés*): La Carta de las Naciones Unidas confió al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Organización reconoce legalmente la soberanía de los Estados y la no injerencia como principios fundamentales. En 2005 la evolución de nuestra labor nos condujo a reconocer que el Consejo tenía el deber de actuar cuando la responsabilidad de proteger ya no estuviera asegurada y cuando ante nuestros ojos se produjeran violaciones en masa de los derechos humanos, así como que los gobiernos eran responsables tanto de sus acciones como de su omisión.

Es en ese contexto que celebramos la sesión de hoy, y doy las gracias al Reino Unido por haber tomado esta iniciativa. Nos brinda la oportunidad de examinar lo que el Consejo puede y debe hacer para contribuir a lograr que la Primavera Árabe sea una fuerza a favor de la paz y la seguridad en la región y en el mundo.

El mundo árabe lleva más de un año viviendo cambios sin precedentes. Armados de un valor extraordinario, los tunecinos, los egipcios, los libios, los yemeníes y los sirios han hecho frente a la opresión para reivindicar el respeto de sus derechos. Con una determinación admirable se han sublevado para exigir sus derechos legítimos de libertad, dignidad humana y democracia. Para Francia, ese impulso manifiesta la universalidad de la aspiración democrática y confirma las lecciones extraídas de la historia, que demuestran una vez más que los regímenes que acallan la voz de su pueblo no tienen futuro y que, tarde o temprano, los gobiernos que no respetan los derechos humanos terminan desmoronándose.

El Consejo de Seguridad no habría sabido de estas situaciones de no haber sido porque muchas de ellas habían degenerado a causa de la obstinación criminal de gobiernos arcaicos. En Túnez y Egipto, fue el propio pueblo el que consiguió que se marcharan los dirigentes desacreditados y se abriera un proceso democrático, no sin algunas dificultades, es cierto, pero por lo menos sin que se produjera un baño de sangre. En Jordania y en Marruecos, los responsables políticos optaron valerosamente por el diálogo, la reforma y las elecciones. Hace tan solo unos días estuve en Marruecos y he podido constatar que ese país es un ejemplo, que aporta esperanzas a toda la región.

Evidentemente, aún no ha terminado todo. Sabemos que toda revolución democrática conlleva el riesgo de decepcionar y de volver atrás. Sabemos que las transiciones democráticas requieren tiempo, pero la historia ya está en marcha, y los cambios radicales que se están produciendo en el mundo árabe constituyen una oportunidad para esa región del mundo y para la paz.

Sin embargo, Libia no tuvo tanta suerte, y pronto quedó patente que el Consejo debía actuar. El pueblo se enfrenta a un dictador y a un régimen que tenía la determinación de ahogar en sangre sus esperanzas de libertad. El 26 de febrero de 2011, día en que el mundo expresó su condena, el Consejo de Seguridad decidió, con la aprobación unánime de la resolución 1970 (2011) imponer sanciones y exhortar a la Corte Penal Internacional a que hiciera frente a una represión salvaje que la Fiscalía de la Corte calificó de crimen contra la humanidad. En vista de la actitud de un dictador que prometía masacrar a la población de Bengasi, las organizaciones regionales, al frente de las cuales se encontraba la Liga de los Estados Árabes, así como también la Unión Africana, solicitaron la intervención del Consejo de Seguridad. Eso fue lo que motivó la resolución 1973 (2011), por la que Francia abogó sin descanso.

Francia está orgullosa de haber contribuido a la aprobación de dicha resolución y está convencida de que hemos tomado colectivamente la única decisión honorable y justa. Gracias a esa resolución hemos podido salvar miles de vidas y proteger al pueblo libio. Gracias a ella, Bengasi ha pasado a la historia no como una ciudad mártir sino como símbolo de libertad. Y quisiera decir, sin ambigüedades, ante el Consejo, que poner en duda la legitimidad y legalidad de nuestra actuación, insinuar que esta podría ser tildada de crimen en sí misma —a pesar de todas las pruebas que demuestran lo contrario, tal y como confirmó la

comisión de investigación del Consejo de Derechos Humanos— es una distorsión de la historia y un insulto para todos los libios que han luchado por conquistar la libertad. Hoy, al aprobar la resolución 2040 (2012) que prolonga el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Libia (MANUL), el Consejo prosigue con su responsabilidad de ayudar a ese país a consolidar el estado de derecho y las bases para su progreso democrático.

Respecto del Yemen, el Consejo también ha sabido asumir sus responsabilidades. Gracias a la aprobación, por unanimidad, en octubre pasado, de la resolución 2014 (2011) se ha podido llevar a cabo un traspaso de poderes pacífico, basado en la iniciativa del Consejo de Cooperación de los Estados del Golfo Árabe. Tras meses de crisis y enfrentamientos, se estableció un gobierno de unidad nacional, se eligió a un nuevo presidente, con un amplio apoyo, y disminuyeron las tensiones. Naturalmente, no han desaparecido todos los problemas, pero ha comenzado una nueva era en la historia del Yemen. En ambos casos, el Consejo ha actuado con eficacia porque ha sabido responder no solo al llamamiento de los pueblos, sino también al de las organizaciones regionales, que han aportado claridad y han identificado los parámetros de una solución política.

Hoy, el Consejo se enfrenta a una tragedia: la tragedia siria. Un año después de la primera gran manifestación pacífica en el país, que tuvo lugar en Deraa el 18 de marzo de 2011, la situación se vuelve cada día más inaceptable. El régimen, haciendo caso omiso de la voz de su pueblo y de todos los llamados de la comunidad internacional, incluida la voz de la Liga de los Estados Árabes y sus estrechos colaboradores, se ha sumergido en una represión cada vez más sangrienta, en una violencia cada vez más bárbara. Esa precipitación ha sido objeto de la condena más rotunda y dura posible de la Asamblea General, el Consejo de Derechos Humanos y el informe de la comisión de investigación, cuya condena del régimen es abrumadora, y que de nuevo hoy confirma que se están produciendo crímenes contra la humanidad.

La cuestión más apremiante es evidentemente la de poner fin a la violencia y permitir el acceso de la población a la asistencia humanitaria. La Sra. Amos próximamente rendirá cuentas ante el Consejo de su visita, pero sabemos ya de antemano que ha quedado horrorizada por todo lo que ha visto. Ya sabemos de los crímenes, la violencia y los horrores a los que se enfrentan los civiles sirios todos los días. Al igual que Hama, hace 30 años Homs pasará a la historia de la Humanidad como una ciudad cuyo martirio atormenta nuestra memoria.

Solo una respuesta política a las esperanzas legítimas del pueblo y la puesta en marcha de las reformas reclamadas con tanta vehemencia podrán contribuir a resolver la crisis siria. Todo ello será posible mediante una transición basada en el plan propuesto por la Liga de los Estados Árabes el 22 de enero, ampliamente respaldado por la comunidad internacional, tal y como se pone de manifiesto en la resolución 66/253 de la Asamblea General, de 16 de febrero, y el voto del 4 de febrero del Consejo de Seguridad. No existe otra salida pacífica posible.

Como subrayé hace unos días ante el Consejo de Derechos Humanos, los crímenes del régimen sirio no deben quedar impunes. Llegará un día en que las autoridades civiles y militares de ese país deberán responder por sus actos ante la justicia. Empecemos a preparar ya las condiciones para someter el caso a la Corte Penal Internacional.

No nos equivoquemos. Frente a la crisis siria, el Consejo tiene una responsabilidad histórica. Tenemos la obligación de poner fin a las violaciones en masa de los derechos humanos y de evitar una espiral de violencia, que podría ser fatal para la paz en Líbano y en la región. Si optamos por no actuar, abandonaremos a los oprimidos a manos de sus opresores, abandonaremos a los sirios a la violencia y la barbarie. Si optamos por no actuar, dejaremos que la guerra civil gane cada día un poco más de terreno respecto de una solución pacífica. Ser miembro del Consejo significa movilizarse a favor de la paz y la seguridad en el mundo, así como situar el bien común por encima de cualquier otra consideración. Nuestra responsabilidad es la de actuar, y actuar ya, para poner fin de una vez al sufrimiento del pueblo sirio y ayudarlo a recuperar el control de su propio destino.

Estamos debatiendo un proyecto de resolución para responder a la emergencia y encontrar una solución creíble para la crisis, que no cesa de agravarse. Vuelvo a repetir hoy lo que ya dije el 31 de enero pasado (véase S/PV.6710) es inaceptable que se impida al Consejo asumir sus responsabilidades. Brindemos nuestro apoyo a la misión de Kofi Annan y al plan de la Liga de los Estados Árabes. Tras meses de bloqueo, exhorto a China y a Rusia a que escuchen la

voz del pueblo árabe y la conciencia mundial y se unan a nosotros.

Esta actuación a favor de la libertad de los pueblos de Libia, el Yemen y Siria pone de relieve la cuestión de la impotencia del Consejo de Seguridad frente al conflicto israelo-palestino.

En el Oriente Medio hay otro pueblo al que hay que reconocerle las aspiraciones. ¿Acaso las reivindicaciones de los palestinos no son tan legítimas como las manifestadas en el resto de la región? ¿No es natural que los palestinos deseen que se cree un Estado palestino? La seguridad del Estado israelí también debe estar garantizada. Francia siempre apoyará a Israel para garantizar su seguridad y no cederá en este sentido. Actualmente todos sabemos que la solución de dos Estados que vivan uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad es la única viable y la mejor garantía de seguridad para Israel.

Después de tantos fracasos repetidos del proceso de paz y después de tantos años de sufrimiento y de esperanzas frustradas, ha llegado el momento de cambiar de método. Esa es la tónica del llamamiento que hizo ante la Asamblea General el Presidente Sarkozy el 21 de septiembre de 2011 (véase A/66/PV.11). Estamos convencidos de que ya no podemos seguir privándonos de foros multilaterales, como el del Consejo, y del apoyo de todos los asociados, en particular regionales y europeos. En los próximos meses, Francia hará todo lo posible para que por fin se instaure una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

Al hablar de la paz y la seguridad en esa región del mundo, ¿cómo no mencionar al Irán? En ese país, la situación se torna cada día un poco más preocupante, con un régimen que está llevando a cabo un programa nuclear claramente militar, en contravención de las decisiones del Consejo y del Organismo Internacional de Energía Atómica, un régimen que promete eliminar a Israel del mapa, un régimen que socava la libertad de circulación en el estrecho de Ormuz e inquieta a sus vecinos, un régimen que reprime las aspiraciones de su pueblo a la libertad y la democracia, y un régimen que se aísla cada día un poco más de la comunidad internacional.

El Consejo se ha pronunciado con rotundidad y debe seguir siendo firme, ya que sabemos que hay dos resultados igualmente inaceptables: un Irán dotado de armas nucleares o un Irán bombardeado.

Lo que nos recuerdan las revoluciones pacíficas y la actual evolución de la situación en las costas meridionales del Mediterráneo y lo que nos corrobora la tragedia que tiene lugar en Siria es que el principio de legitimidad es un principio cardinal para cualquier gobierno. El día en que un gobierno pierde su legitimidad a ojos de su pueblo, ese día ese Gobierno está condenado. En esa región del mundo, uno de los principales interrogantes que se plantea es el de la capacidad de lograr que las comunidades y las minorías vivan juntas en un pacto nacional por el que se respeten los derechos individuales de cada cual y los derechos humanos de todos. La promesa de la Primavera Árabe es el derecho universal a la libertad, y tengo confianza en que se puede lograr.

Sr. Caballeros (Guatemala): Sr. Presidente: Agradecemos al Reino Unido haber organizado esta sesión, y le agradecemos a usted su gesto de presidirla. También estamos reconocidos con el Secretario General por la presentación que nos ha hecho.

Debo decir que el tema que ha fijado para nuestro debate de hoy, si bien apasionante, constituye un gran desafío. Contrariamente a otros temas muy puntuales que hemos discutido en el pasado, y que admiten reacciones más o menos precisas, en esta ocasión ustedes nos han propuesto una materia más general, que entraña el riesgo de diluir cualquier mensaje que quisiéramos transmitir.

Sería presuntuoso de nuestra parte ofrecer interpretaciones sobre el significado de lo que se ha dado en llamar la Primavera Árabe, cuya imagen paradigmática, que cautivó la atención del mundo, se produjo en la plaza de Tahrir de El Cairo en enero de 2011. El extraordinario valor de la población, su serenidad, su solidaridad, la persistencia de sus demandas y sobre todo su carácter pacífico fueron fuente de inspiración para toda la humanidad. Sr. Presidente: Guardando las enormes distancias que se registran entre estos acontecimientos tan singulares con las transiciones ocurridas entre 1980 y 1990 en mi propia región, de regímenes autoritarios a gobiernos civiles democráticamente elegidos, quisiera responder al desafío que usted nos plantea con un breve comentario sobre las lecciones aprendidas de nuestras propias vivencias, y que pueden aportar algunos insumos tangibles a nuestro debate de hoy. Con bastante modestia, y consciente de las importantes diferencias históricas, culturales, religiosas y políticas existentes entre nuestras respectivas regiones, e incluso

dentro de las mismas, giro sobre las transformaciones de mi propio país para sugerir siete puntos.

Primero, cada caso en América Latina fue peculiar, y seguramente cada situación en el Oriente Medio también lo será. Por ejemplo, en mi propio país, nos vimos ante la necesidad de adoptar un proyecto de nación multiétnica, pluricultural y multilingüe, respondiendo a las realidades peculiares de Guatemala, que no necesariamente son iguales a las de otros países de América Latina. Por eso, aunque suene banal afirmar que no hay fórmulas de validez universal para transiciones, y si bien los valores democráticos son similares en todas partes, su expresión concreta en cuanto a organización interna, ordenamiento jurídico e institucional y formas de participación popular puede variar mucho de una situación a otra.

Segundo, los valores culturales importan, sobre todo en sociedades multiétnicas que buscan construir una nación donde impere el respeto por el prójimo y la tolerancia. Esos valores culturales deben ser compatibles con sociedades democráticas y comprometidas con el progreso económico y social. A título de ejemplo, es importante que todos tengan acceso a las mismas oportunidades, independientemente de su género, etnia, afiliación local, raza o creencia. Me complace afirmar que estos valores se han ido asentando y consolidando en nuestra región, y confío que lo mismo ocurrirá en los países objeto de nuestro debate.

Tercero, el progreso definitivamente no es lineal. No es fácil construir sistemas de gobernabilidad plurales y participativos donde no existía una cultura democrática plenamente asentada. Requiere fortalecer —y, a veces, crear— instituciones en varios ámbitos, incluyendo una sólida base constitucional y legislativa, el desarrollo de partidos políticos representativos, y la garantía de la libertad de expresión. La agenda es compleja, toca intereses creados, genera consecuencias muchas veces imprevistas, y de vez en cuando exige golpes de timón. Lo importante es persistir, y confiar en que culturas milenarias que tanto le han aportado al mundo civilizado encontrarán la fortaleza, la creatividad y el liderazgo para llevar su proyecto de democratización a buen puerto.

Eso me lleva al cuarto punto. Los procesos de democratización deben responder a los anhelos y acuerdos de los pueblos y sociedades nacionales. Requieren ser producto de un sentimiento de evolución propia —de una especie de consenso nacional— y no algo impuesto desde fuera. Llegar a un modelo con el que la ciudadanía se sienta cómoda muchas veces entraña períodos prolongados de prueba y acomodo, lo cual solo confirma mis puntos anteriores de que estamos ante procesos de largo aliento. Estos procesos solo responden a la voluntad de sus propios ciudadanos. Asimismo, la democracia representativa tiene como requisito que los ciudadanos tengan confianza en los Gobiernos que eligen.

Quinto, hoy está de moda en las Naciones Unidas hablar del estado de derecho, una materia que no figuraba de manera tan prominente en nuestra agenda hace algunos años. Quisiera confirmar desde la óptica de mi propio país la crucial importancia de contar con instituciones sólidas que combatan la impunidad, la opacidad en el manejo de las finanzas públicas y, en general, la administración de justicia. Lo previmos en nuestros Acuerdos de Paz, pero lo constatamos de manera más directa con la amenaza que constituye al estado de derecho la irrupción en nuestro país de carteles del crimen transnacional. Combatir ese flagelo requiere fortalecer nuestra capacidad de persecución penal, nuestro sistema judicial, nuestra policía civil y hasta nuestro sistema penitenciario. Seguramente lo mismo será cierto en los procesos de democratización en curso en el Oriente Medio.

En sexto lugar, en el caso de América Latina en general y Centroamérica en particular, la transición democrática vino acompañada de un fuerte impulso a la cooperación intrarregional. El surgimiento de gobiernos con valores compartidos facilitó los entendimientos y promovió el regionalismo. En nuestro caso, cooperando para resolver problemas comunes y promover el respaldo recíproco fortaleció la democracia en cada país, y contribuyó a su defensa colectiva. Pensamos que ese fenómeno de cooperación es trasladable a los países objeto de nuestro debate de hoy, lo que ya toma cuerpo a través del creciente papel que desempeña la Liga de los Estados Árabes.

Por último, no olvidemos el imperativo de impulsar el desarrollo económico y social. Es verdad que los pueblos piden libertad y dignidad, pero también exigen mayor bienestar, sobre todo en sociedades marcadas por elevados niveles de desigualdad. Es interesante señalar que, de acuerdo con la principal fuente encuestadora de opinión pública en nuestra región, Latinobarómetro, existe una correlación cercana entre desempeño económico y grado de

satisfacción con la democracia. Al parecer, la población no solo aspira si no que exige que gobiernos más plurales y representativos generen beneficios tangibles para la ciudadanía. Cuando ello no ocurre, el índice de satisfacción con las instituciones democráticas cae de manera dramática.

La llamada Primavera Árabe genera sentimientos en balance de signo positivo. Por eso me he concentrado más en la parte de las oportunidades que en la de los desafíos en mi intervención. Por eso también deliberadamente, he omitido tocar otros temas que algunos considerarían como obligatorios al hablar del Oriente Medio, como sería el imperativo de superar el conflicto entre Israel y Palestina o la situación en Siria, ya que hemos abordado esas materias en otros encuentros del Consejo.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Los procesos de transformación que han agitado el Oriente Medio y África septentrional reflejan las lógicas aspiraciones de los pueblos de esos países, que merecen nuestro apoyo, a una vida mejor, más oportunidades para expresarse libremente, la participación en la vida política y mayores beneficios económicos y sociales. Estos procesos aún están lejos de haber concluido y es difícil hacer predicciones claras acerca de sus perspectivas, ya que a veces van acompañados de dolorosos conflictos entre civilizaciones, etnias, religiones y perspectivas políticas y económicas, que crean problemas de seguridad regional.

El objetivo de la comunidad internacional es asegurarse de que esas transformaciones hagan más bien que mal al mundo árabe. La prioridad es asegurar que los cambios sean pacíficos y democráticos y que se respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como los derechos de las minorías étnicas y religiosas, incluidos, por supuesto, los derechos de los cristianos. Estamos siguiendo con empatía el proceso de construcción democrática del Estado en Egipto, Túnez y Marruecos; los esfuerzos del Gobierno de Yemen por estabilizar la situación en la lucha contra el terrorismo; y los esfuerzos del Gobierno de transición de Libia para restablecer la vida normal del país, organizar elecciones y desarmar a los grupos insurgentes. Estamos proporcionando una valiosa asistencia humanitaria y estamos dispuestos a ayudar en la recuperación económica. Para todos los miembros del Consejo, la dimensión internacional de la Primavera Árabe continúa teniendo un interés primordial.

Creemos que ya podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, sean cuales fueren los objetivos que se fijen en una situación determinada, esos objetivos no pueden lograrse engañando a la comunidad internacional o manipulando las decisiones del Consejo de Seguridad. De lo contrario, la credibilidad del Consejo se ve afectada y la confianza entre sus miembros resulta erosionada, lo que socava la capacidad del Consejo para adoptar decisiones en el futuro.

En segundo lugar, las organizaciones o países que se comprometen a aplicar mandatos del Consejo de Seguridad deben rendir cuentas de todas sus acciones ante el Consejo. Eso también se aplica a la OTAN, que, como saben todos los miembros, ofreció garantizar una zona de prohibición de vuelos en Libia, pero en realidad llevó a cabo bombardeos masivos. Es triste que todavía no se haya llevado a cabo una investigación a partir de la información que existe sobre las víctimas civiles que causaron esos bombardeos. Creemos que el Secretario General debería aportar claridad a la cuestión invocando la declaración conjunta sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la secretaría de la OTAN, firmada en 2008.

En tercer lugar, la injerencia externa mediante el uso de la fuerza militar, aumenta la amenaza de la proliferación ilícita de armas, lo que pone en peligro la estabilidad de la región. Tendremos que adoptar decisiones serias sobre la situación en Siria, que sigue siendo un motivo de grave preocupación para Rusia y para toda la comunidad internacional. Los pedidos apresurados de que haya un cambio de régimen, la imposición de sanciones unilaterales destinadas a agudizar las dificultades económicas y las tensiones sociales en el país, el apoyo a la oposición para que continúe enfrentándose a las autoridades en lugar de promover el diálogo y las exhortaciones a favor del enfrentamiento armado e incluso de la intervención militar extranjera son todas peligrosas recetas de ingeniería geopolítica que solo pueden dar lugar a la propagación del conflicto.

No hay duda alguna de que a las autoridades sirias corresponde gran parte de la responsabilidad por la situación actual. Sin embargo, no hay que pasar por alto el hecho de que durante mucho tiempo las

autoridades sirias no han estado luchando contra hombres desarmados, sino contra unidades de combate, como las del llamado Ejército Libre de Siria, y contra grupos extremistas como Al-Qaida, que últimamente cometieron una serie de criminales actos terroristas. Si nuestra prioridad absoluta y nuestro deseo más sincero es poner fin de inmediato a cualquier tipo de violencia y prestar asistencia humanitaria a la población civil, en estos momentos no deberíamos estar hablando sobre quién inició el conflicto, sino más bien sobre enfoques realistas y viables que nos permitan lograr el alto el fuego como prioridad.

Desde el principio nuestro enfoque fue claro y coherente, y ha estado encaminado a encontrar una pronta solución para la crisis siria sin violencia, mediante un diálogo político inclusivo encabezado por los sirios y la puesta en práctica de reformas a largo plazo. Los siguientes cinco principios de acuerdo concertados por Rusia y la Liga de los Estados Árabes el 10 de marzo se ajustan a ese mismo espíritu: en primer lugar, la renuncia por todas las partes al uso de la violencia; en segundo lugar, el establecimiento de un mecanismo de vigilancia imparcial; en tercer lugar, la no injerencia externa; en cuarto lugar, el acceso sin trabas de todos los sirios a la asistencia humanitaria y, en quinto lugar, el firme apoyo a la misión del Sr. Kofi Annan encaminada a poner en marcha el diálogo político entre el Gobierno y todos los grupos de la oposición, de conformidad con lo dispuesto en los mandatos del Secretario General y la Liga de los Estados Árabes. Sobre esta base, estamos dispuestos a apoyar una resolución del Consejo de Seguridad, como lo estuvimos el otoño pasado, cuando se presentó nuestro proyecto de resolución. Lamentablemente, esa propuesta no contó con el apoyo de todos los miembros del Consejo de Seguridad.

La Primavera Árabe de ninguna manera debe utilizarse como pretexto para restar atención a la cuestión de Palestina. Estamos convencidos de que la posibilidad de que se produzca un conflicto en el Oriente Medio y África septentrional seguirá siendo alta hasta tanto no se alcance un acuerdo amplio en el Oriente Medio dentro del actual marco jurídico internacional. Esta es una obligación verdaderamente histórica para la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad.

Por desgracia, las tendencias de las que hemos sido testigos últimamente retrasan, en lugar de acelerar, esa posibilidad, tanto en términos políticos —cuando se ponen en duda los parámetros para una solución que reiteradamente han contado con el respaldo del Consejo de Seguridad, el Cuarteto y las propias partes— y en términos prácticos, cuando las actividades israelíes de asentamiento en la Ribera Occidental reducen, literalmente, el territorio disponible para la concertación de los acuerdos necesarios.

Un motivo de especial preocupación particular es la violación del alto el fuego tras el resurgimiento de ataques mutuos entre Israel y la Franja de Gaza, en que los civiles sufren a ambos lados de la frontera. En estas circunstancias, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos. Esto se aplica sobre todo al Cuarteto, que —como comentábamos con nuestros colegas antes del inicio de la sesión de hoy— debe comenzar la labor centrada en la creación de un entorno propicio para la continuación de los contactos directos entre israelíes y palestinos con el fin de celebrar negociaciones plenas. Todos acogemos con satisfacción la iniciativa de Jordania, que organizó una serie de reuniones muy útiles entre israelíes y palestinos en Ammán en enero de este año, y deseamos que esa iniciativa se mantenga.

Rusia también reafirma su propuesta de una cooperación más estrecha entre el Cuarteto y las estructuras pertinentes de la Liga de los Estados Árabes. Estamos seguros de que la Iniciativa de Paz Árabe sigue siendo pertinente y que su plena aplicación asegurará la creación de un Estado palestino, garantizará la seguridad de Israel y establecerá la paz y la estabilidad en todo el Oriente Medio. Rusia está dispuesta a colaborar estrechamente con todos los miembros responsables de la comunidad internacional a fin de alcanzar esos objetivos.

Sra. Rodham Clinton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos para deliberar sobre la ola de cambio que ha pasado por el Oriente Medio y África septentrional. Si bien la experiencia de cada país ha sido única, todos esos movimientos democráticos han surgido de un deseo común de derechos, libertad, esperanza económica y dignidad humana. Esas aspiraciones universales están consagradas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en la Carta de las Naciones Unidas y son fundamentales para la identidad y la historia de mi país y las de muchos otros países. Esos principios y los pueblos que luchan para que se hagan realidad en sus propias sociedades merecen y exigen nuestro apoyo

colectivo. Nos inspira el coraje de los pueblos de la región, que han demostrado su determinación de seguir adelante, y creemos que sus esfuerzos deben ser apoyados.

Ahora vengo a estas conversaciones con una buena dosis de humildad, pues sabemos que esas revoluciones no son nuestras. No las hacemos nosotros, no se hacen para nosotros ni en contra nuestra. Sin embargo, también sabemos que, como comunidad internacional, disponemos de los recursos y las capacidades necesarios para respaldar a los que tratar de lograr un cambio pacífico, significativo, democrático. Además, debemos tener la voluntad para ello.

Desde luego, el cambio está produciéndose de diversas maneras y en diferentes lugares y, en cada caso en particular, nuestros instrumentos tienen que adaptarse a las circunstancias. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tres casos, en particular, solicitan hoy nuestra atención. Permítaseme comenzar con Libia y la alentadora votación de esta mañana (véase S/PV.6733) para renovar y actualizar la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL). El año pasado, el Consejo, apoyado por la Liga de los Estados Árabes y los países de todo el mundo, actuó para apoyar al pueblo libio en su hora de mayor necesidad. La votación de hoy refleja nuestro compromiso permanente con Libia y su Gobierno de transición, que ha logrado extraordinarios progresos. Asimismo, refleja el reconocimiento de que nuestra labor aún no ha terminado.

Seguiremos contribuyendo a apoyar los esfuerzos desplegados por la UNSMIL para respaldar al Gobierno de Libia a medida que reinserta a los que se alzaron en armas en nombre del cambio en un ejército nacional profesional y una sociedad pacífica. Seguiremos ayudando a Libia a asegurar sus fronteras contra la proliferación, el tráfico y el extremismo, a la vez que trata a los refugiados y a los migrantes de manera humana. Después de tanto valor y sacrificios del pueblo libio, nos sentimos orgullosos de contribuir a que Libia construya una nueva base para el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos.

Justamente la pasada semana, el Primer Ministro El-Keib estuvo en el Salón del Consejo de Seguridad (véase S/PV.6731), donde defendió enérgica y elocuentemente la asistencia del Consejo de Seguridad en favor de las aspiraciones del pueblo libio para trazar su propio futuro.

No considero que haya observación alguna que nadie tenga que añadir a lo que ya consta en actas en cuanto a las medidas adecuadas adoptadas por el Consejo de Seguridad en cumplimiento de las resoluciones por las que se autorizan las medidas. Asimismo, nos reunimos con el Primer Ministro El-Keib en Washington, D.C., y examinamos los progresos de Libia en materia de allanar el camino para la celebración de elecciones imparciales y libres, así como nuestra labor conjunta sobre la seguridad, los intercambios de estudiantes, la sociedad civil y la asistencia sanitaria para los heridos de guerra de Libia. El éxito final para Libia no será la muerte de un dictador, sino el nacimiento de un país próspero, estable y libre.

El segundo caso es el Yemen. Cuando se desencadenó la violencia en el Yemen el año pasado, el Consejo de Seguridad apoyó los esfuerzos desplegados por el Consejo de Cooperación de los Estados del Golfo y las partes interesadas yemeníes por encontrar una solución pacífica. Frente a los retrocesos, nos mantuvimos firmes.

Tenemos por delante numerosos retos. Sin embargo, la exitosa elección e investidura presidenciales del mes pasado fueron medidas prometedoras en el camino hacia un nuevo capítulo de la historia del Yemen. A medida que el Yemen continúa su transición a través de los años, reforma su Constitución, organiza un diálogo nacional y sigue afrontando sus retos de seguridad y humanitarios, debemos seguir comprometidos y prestar nuestro apoyo.

El tercer caso es Siria. Hace cinco semanas, el Consejo no fue capaz de mantenerse unido contra la horrible campaña de violencia que conmovió la conciencia del mundo, cuya intensidad sigue sin disminuir mientras estamos reunidos. Nos vimos obstaculizados incluso para condenar la violencia y aprobar un plan pacífico elaborado por los propios vecinos de Siria.

Los Estados Unidos están plenamente convencidos de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados Miembros. Sin embargo, no creemos que la soberanía exija que el Consejo permanezca en silencio cuando los Gobiernos masacran a su propia población, amenazando la paz y la

seguridad regionales en ese proceso. Rechazamos establecer cualquier tipo de equivalencia entre los asesinatos premeditados del régimen militar de un gobierno y los actos llevados a cabo por civiles que, asediados, se han visto empujados a la defensa legítima. Fue sumamente cínico que, incluso cuando Al-Assad recibía al ex Secretario General Kofi Annan, el ejército sirio llevara a cabo un nuevo ataque contra Idlib y que prosiguiera su acto de agresión en Hamah, Homs y Rastan.

Tomamos conocimiento del hecho de que el pasado fin de semana, en El Cairo, la Liga de los Estados Árabes y el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Lavrov se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de poner fin a la violencia, de disponer de un acceso humanitario pleno y sin obstáculos y de un proceso político dirigido por Kofi Annan y basado en los términos de la Liga de los Estados Árabes y las resoluciones de la Asamblea General.

Consideramos que ahora es el momento de que todos los países, incluso los que obstruyeron anteriormente nuestros esfuerzos, respalden el enfoque humanitario y político establecido por la Liga de los Estados Árabes. La comunidad internacional debe decir con una sola voz, sin titubeos ni excepciones, que debe ponerse fin a las matanzas de los sirios inocentes y que la transición política debe comenzar. El pueblo sirio merece las mismas oportunidades para forjar su futuro del que actualmente gozan los tunecinos, egipcios, libios y yemeníes. Nuestra labor en el Salón del Consejo de Seguridad es solo una parte de lo que la comunidad internacional debe hacer para ayudar a las transiciones democráticas que actualmente tienen lugar en todo el Oriente Medio y en África septentrional.

Debemos apoyar los llamamientos hechos desde el interior de la región para fortalecer todos los componentes fundamentales de las sociedades estables y prósperas: un gobierno con capacidad de respuesta y responsable, una economía enérgica y efectiva y una sociedad civil vibrante. Desde un punto de vista político, numerosos países, incluidos varios que se sientan a esta mesa, tienen una experiencia única y de primera mano sobre cómo construir democracias durables. Aprecio los comentarios realizados por el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala. Se trata de lecciones que podemos y debemos compartir.

En los casos en que los países están llevando a cabo reformas graduales, debemos ofrecer nuestro apoyo, y en todas partes, debemos salvaguardar, de palabra y con hechos, los principios básicos de la democracia y los derechos humanos universales.

Sé que actualmente hay quienes se preguntan si la política islamista puede ser realmente compatible con esos principios y derechos democráticos y universales. Los pueblos de la Primavera Árabe tienen una oportunidad de responder a esa pregunta. Nuestra política es centrarnos menos en los nombres que se dan a sí mismos los partidos y centrarnos más en lo que escogen hacer. Todos los partidos políticos, tanto religiosos como seculares, tienen la responsabilidad con su pueblo de cumplir todos los principios fundamentales en los que se basa este órgano: rechazar la violencia, observar el estado de derecho, respetar las libertades de expresión, asociación y reunión, salvaguardar la libertad y tolerancia religiosas, proteger los derechos de la mujer y de las minorías, establecer sistemas judiciales independientes, fomentar una prensa libre, abandonar el poder en caso de derrota en las urnas y evitar la incitación a los conflictos que desgarran las sociedades. Se trata de normas que deben conformarse a la conducta de todos nosotros, y es necesario que nos comprometamos a conservarlas juntos.

Nuestra experiencia en todas las partes del mundo nos ha enseñado que las transiciones políticas exitosas son las que aportan rápidamente resultados económicos, especialmente oportunidades de empleo y la esperanza de un mejor futuro. Para tener éxito, el despertar político árabe también debe ser un despertar económico.

Será necesario que los gobiernos de toda la región que comparten esas prioridades mantengan las a veces difíciles opciones políticas para construir las bases de un crecimiento inclusivo y dirigido por el sector privado.

Como Presidente del Grupo de los Ocho de este año, los Estados Unidos prosiguen la labor de la Alianza de Deauville comenzada por Francia, para promover la integración regional, la participación económica, la creación de empleo y la estabilización.

El último de esos aspectos es especialmente apremiante. La comunidad internacional debe prestar un apoyo firme al Fondo Monetario Internacional (FMI) para que concluya con rapidez una reforma económica y un programa de estabilización con Egipto. Instamos a los amigos de Egipto de la región y de

alrededor del mundo a que estén dispuestos a utilizar una asistencia bilateral para fortalecer un programa del FMI con Egipto. Desde luego, esos esfuerzos, económicos y políticos, deben incluir a las mujeres. Agradezco al Secretario General por hacer de este uno de los cinco puntos que mencionó. Ninguna transición puede tener éxito si se deja de lado a la mitad de la población.

La democracia perdurable depende de la sociedad civil, y estamos orgullosos de apoyar a personas y organizaciones que tratan de mejorar sus propias sociedades.

De nuevo quiero decir que sé que hay quienes dicen que todo el concepto de la sociedad civil es una imposición occidental. Sin embargo, después de 2011, ¿cómo puede alguien decir con sinceridad que la sociedad civil no pertenece al Oriente Medio y a África septentrional y —añadiría— a todas partes? Sabemos que un cambio duradero procede del interior de esas sociedades. Las sociedades deben ser las autoras de su propio futuro. Sin embargo, la comunidad internacional puede proporcionar instrumentos que contribuyan a que las sociedades alcancen esos objetivos.

A medida que los nuevos órganos legislativos revocan las antiguas leyes que tenían por objeto controlar las libertades civiles, todos debemos seguir apoyando las medidas que protegen y potencian a la sociedad civil, de conformidad con las normas del derecho internacional humanitario relativas a la libertad de expresión, asociación y reunión. Nadie en la región está libre de las demandas de cambios que hemos visto. Cuando un país como el Irán afirma que defiende esos principios en la región y luego reprime brutalmente a su propio pueblo y apoya la represión en Siria y en otros lugares, su hipocresía queda patente para todos.

El Presidente Obama y yo hemos sido consecuentes con nuestra convicción de que el pueblo palestino, al igual que sus vecinos árabes, israelíes y todos los pueblos del mundo, merecen dignidad, libertad y el derecho de decidir su propio futuro. Merecen un Estado palestino viable e independiente junto a un Israel seguro. Sabemos, tras pasar decenios en las trincheras diplomáticas, que la única manera de lograrlo es a través de una paz negociada, que no puede ser dictada desde el exterior y que seguiremos persiguiendo a través de cualquier vía fructífera, incluida la celebración de consultas esta mañana en el seno del Cuarteto.

También deseo condenar en los términos más enérgicos el lanzamiento de cohetes desde Gaza hacia el sur de Israel, que prosiguió durante el fin de semana. Instamos a sus responsables a que adopten medidas de inmediato para poner fin a esos ataques. Exhortamos a ambas partes —a todas las partes— a desplegar todos sus esfuerzos para restaurar la calma.

Por último y de suma importancia, debemos reconocer que las decisiones con mayores consecuencias son las que deben afrontarse en los próximos meses. Compete a los pueblos y dirigentes de la región resistir los llamamientos demagógicos, forjar y establecer coaliciones, seguir confiando en su sistema, incluso si pierden las elecciones, y defender los principios y las instituciones que les protegerán en última instancia. Toda democracia debe precaverse de aquellos que pondrían en peligro sus libertades con tal de perseguir sus innobles fines. No se construyen sociedades democráticas prósperas en un solo día, ni en una semana o incluso un año. Se trata de un compromiso constante, que compartimos. Nosotros, como comunidad de naciones, debemos ayudar a los pueblos del Oriente Medio y África septentrional a sacar el mayor provecho de sus derechos y libertades, por los cuales han arriesgado tanto.

Sr. Portas (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya organizado este importantísimo, adecuado y oportuno debate. También quiero dar las gracias al Secretario General por su importante declaración.

Los levantamientos populares que originaron la denominada Primavera Árabe representan la transformación más poderosa en la política mundial desde la caída del muro de Berlín. Aunque impredecibles, esos cambios son la prueba de una antigua regla de la política: la incapacidad de introducir reformas provoca revoluciones. Los dirigentes políticos que pierden el sentido de la historia acaban inevitablemente siendo juzgados con severidad por esta. Durante demasiado tiempo, el mundo aceptó regímenes autocráticos, miró hacia otro lado cuando reprimían a sus ciudadanos y desoyó los llamamientos a favor de la libertad y el respeto de los derechos humanos fundamentales.

Los levantamientos en Túnez y Egipto sacudieron los cimientos de ese paradigma y la notoria masacre en

Benghazi empujó a la comunidad internacional a actuar en defensa de los valores y objetivos de las Naciones Unidas. Esos fueron procesos dirigidos por los pueblos. Diez años después del 11 de septiembre, no fueron instigados desde el exterior o por Al-Qaida, lo que es muy significativo políticamente.

Lo que está sucediendo en todo el mundo árabe brinda una oportunidad especial tanto a los países de la región como al mundo entero. Esos países tienen la oportunidad de elegir gobiernos democráticos, impulsar el estado de derecho, proteger y promover los derechos humanos, valorizar el papel de la mujer, respetar las minorías y lograr un progreso económico y social generalizado.

La comunidad internacional también debe aprovechar esta oportunidad para promover los principios de las Naciones Unidas que todos compartimos y favorecer así el establecimiento de las condiciones necesarias para un orden internacional más pacífico, próspero y estable. Para lograrlo, debemos establecer claramente nuestros propósitos y principios, y esforzarnos al mismo tiempo por evitar los errores del pasado. Deseo mencionar algunos de los principios que enmarcan la perspectiva de Portugal.

En primer lugar, es esencial que los pueblos en cuestión controlen el proceso en todo momento. Estamos siendo testigos de procesos internos dirigidos por el propio pueblo, que obedecen a la valentía y la voluntad de cambio de esas sociedades. Su ejemplo debería darnos una lección de humildad. Hemos de escuchar, comprender y ofrecer nuestra ayuda donde y cuando se requiera nuestro apoyo.

En segundo lugar, cada país es un caso aparte y debe responder a desafíos distintos. Hemos de reconocer las diferencias existentes. No hay un modelo único que sea válido para todos.

En tercer lugar, debemos resistir la tentación de intentar exportar modelos políticos. Los derechos humanos son universales; los modelos políticos son específicos. Son los votantes de cada país quienes deben escoger su propio futuro y debemos aceptar sin reservas los resultados de procesos electorales verosímiles, justos y transparentes.

En cuarto lugar, debemos aceptar la participación de los partidos islámicos en los gobiernos como un elemento natural de los procesos políticos. En las sociedades democráticas, los partidos serán juzgados por el pueblo de acuerdo con su desempeño y su capacidad de satisfacer las expectativas de sus ciudadanos.

En quinto lugar, la libertad religiosa es un elemento esencial de la dignidad humana. No debemos juzgar a los demás sobre la base de nuestras creencias religiosas, sociales o culturales, y esperamos otro tanto de los demás. Hemos de hacer una distinción entre la fe y el fanatismo.

En sexto lugar, se necesita tiempo y paciencia para construir una sociedad democrática. Es un camino en el que abundan las tensiones y a menudo las contradicciones. Nosotros, los portugueses, lo hemos aprendido a través de nuestra propia experiencia hace algunos decenios.

Por último, la amplia diversidad institucional, cultural, étnica y espiritual de varias de las sociedades que están experimentando actualmente tales cambios históricos y profundos puede suscitar tensiones y preocupaciones de seguridad concretas. Por consiguiente, la cohesión social y la integridad territorial de esos países deben constituir dos de nuestras preocupaciones prioritarias.

Lamentable y flagrantemente, un país se ha convertido en una tragedia: Siria. Como en Túnez, Egipto, Libia o el Yemen, el pueblo sirio pidió pacíficamente el legítimo respeto de sus derechos fundamentales. No obstante, en estos precisos momentos prosigue la implacable campaña de represión contra la población civil de Siria. Hace ya un año que mujeres, hombres y niños han sido asesinados masiva e indiscriminadamente por las fuerzas de seguridad de su propio Estado. Los derechos humanos, incluido el derecho fundamental a la asistencia humanitaria, están siendo objeto de violaciones sistemáticas a gran escala.

La comunidad internacional ha manifestado claramente su firme condena de esos actos por conducto de la Asamblea General, el Consejo de Derechos Humanos y el Grupo de Amigos de Siria, que cuenta con una participación amplia y abundante. El régimen de Al-Assad sigue haciendo oídos sordos a todos los llamamientos. Prometió introducir reformas, pero no se ha ejecutado ninguna de forma creíble.

Lamentamos que el Consejo de Seguridad aún no haya sido capaz de adoptar una posición firme y unificada para poner fin a la violencia y facilitar un

proceso político dirigido por los sirios que refleje las propuestas de la Liga de los Estados Árabes. ¿Cuántos miles de muertos más se necesitarán para que el Consejo asuma sus responsabilidades? ¿Cuánto tiempo seguiremos sentados en silencio mientras el régimen de Siria empuja al país hacia una guerra civil y un conflicto sectario sangriento?

El nombramiento sin precedentes del Sr. Kofi Annan, ex Secretario General y Premio Nobel, como Enviado Especial Conjunto del Secretario General de las Naciones Unidas y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, representa la voluntad de la comunidad internacional de poner fin al sufrimiento del pueblo sirio. Su misión representa la última oportunidad de impedir que en Siria se desencadene una crisis.

Por tanto, insto al Consejo y hago un llamamiento a todos sus miembros a que se unan en apoyo público y pleno del Sr. Annan y de los objetivos que ha enunciado, de conformidad con la resolución de la Asamblea General (resolución 66/253) para poner fin a toda violencia, garantizar pleno acceso a la asistencia humanitaria y poner en marcha un proceso político inclusivo dirigido por los sirios.

Los profundos cambios que tienen lugar en el mundo árabe hacen que la solución de la cuestión israelo-palestina cobre aún más urgencia. Los palestinos tienen derecho a tener su Estado independiente, viviendo en paz y seguridad junto a Israel. Los palestinos se han preparado para dirigir de manera cabal y eficiente su propio Estado, y eso ha sido reconocido por la comunidad internacional en su conjunto. Las ambiciones legítimas de ambas partes solo podrán hacerse realidad mediante negociaciones serias y dignas de crédito entre las dos partes, que tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de cada una de ellas.

Todos sabemos que la solución reside en un marco de parámetros; lo que falta es voluntad política. Necesitamos medidas concretas y tangibles, que lleven nuevamente a los israelíes y los palestinos a la mesa de negociaciones para que se ocupen de las cuestiones de fondo y acepten un calendario preciso, como propusieron el Cuarteto sobre el Oriente Medio y la Iniciativa de Paz Árabe. Los europeos tienen una responsabilidad especial en este contexto, y deben desempeñar un papel activo para superar el estancamiento actual. Las tensiones aumentan y el tiempo se agota con rapidez. Para evitar una nueva ola de violencia, ambas partes y la comunidad internacional deben actuar con prontitud.

Las crecientes actividades de asentamiento, las demoliciones de viviendas de palestinos y el desplazamiento de personas inocentes prosiguen. Son ilegales. Socavan las instituciones palestinas y a sus dirigentes. Aumentan la frustración y crean una mezcla explosiva. Instamos a Israel a que ponga fin a esas actividades, ya que ponen en peligro la viabilidad de cualquier solución política mutuamente acordada. Israel tiene preocupaciones de seguridad legítimas, pero estas solo pueden abordarse plenamente de manera eficaz mediante un acuerdo negociado.

Portugal está comprometido a trabajar junto con nuestros vecinos y amigos árabes, a quienes estamos vinculados por siglos de relaciones mutuas, historia compartida y propósitos comunes. Lo haremos de manera bilateral y en el marco de las Naciones Unidas y de la Unión Europea. La labor que tenemos por delante es ingente, pero creo que, colectivamente, lograremos vencer en la vía hacia la paz, la justicia y la democracia.

Sr. Westerwelle (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por su iniciativa y su liderazgo. Doy las gracias también al Secretario General por su exposición informativa.

Ha llegado el cambio al mundo árabe. Ha llegado porque los pueblos de la región, sobre todo los jóvenes, han defendido la libertad, la participación y la dignidad. Quiero felicitar a los pueblos de Túnez, Egipto y Libia, así como a los de Marruecos, el Yemen y Jordania, por los progresos que han logrado, cada uno a su modo.

La Liga de los Estados Árabes ha respondido a los llamamientos en favor de una reforma. Aplaudimos el papel constructivo que ha desempeñado en los últimos 12 meses.

Los cambios en el mundo árabe reflejan un inicio de la globalización de los valores. Los pueblos de todo el mundo exigen sus derechos humanos universales. Los valores de las Naciones Unidas ganan terreno. Apenas estamos en el comienzo pero, a largo plazo, todos los pueblos de la región se beneficiarán. Nosotros también, como vecinos en la Unión Europea. Como vecinos, estamos dispuestos a ayudar.

Alemania adoptó la decisión temprana de prestar asistencia a los países en transición. Nuestro apoyo se basa en tres principios. En primer lugar, la reforma debe venir desde adentro. Estamos dispuestos a apoyar a los países que opten por el cambio democrático. En segundo lugar, no hay dos países en el mundo árabe que sean iguales. Cada país debe decidir su propia vía y determinar su ritmo. Por último, sabemos que la vía hacia la democracia no es un camino recto. Es una transición difícil, que exige paciencia y persistencia.

La libertad y la democracia necesitan una perspectiva económica prometedora. Hemos ofrecido alianzas de transformación a todos los países en cuestión. Estamos dispuestos a apoyarlos con conocimientos especializados, inversiones y mercados abiertos en Europa. Uno de los objetivos fundamentales de nuestro apoyo internacional debe ser la educación. Una buena educación para los jóvenes es la clave para el éxito económico en el futuro.

Muchos en Occidente temen al surgimiento del Islam político. Pero la noción de que el Islam y la democracia son incompatibles es un error. Hemos entablado diálogo con partidos islámicos democráticos.

Estamos dispuestos a respetar las transiciones culturales. Al mismo tiempo, procuramos compromisos claros con los derechos humanos y el estado de derecho, una sociedad pluralista, el respeto de las minorías, la tolerancia religiosa y la paz nacional y externa.

Las mujeres han sido una fuerza motriz del cambio en la región; instamos a todos los asociados en la transición a que refuercen sus derechos.

Los cambios en la región han hecho que sea aún más urgente avanzar hacia una solución de dos Estados para Israel y Palestina. Por ello, acogemos con agrado la reunión en el día de hoy de los dirigentes del Cuarteto. Todas las partes deben hacer todo lo posible para atenuar las tensiones y evitar una escalada sobre el terreno. Estoy profundamente preocupado por el recrudecimiento de la violencia en los alrededores de Gaza. El bombardeo con cohetes contra personas inocentes es inaceptable y debe concluir.

El programa nuclear iraní pone en peligro la estabilidad de la región y el régimen internacional de no proliferación. Un Irán que posea armas nucleares es inaceptable.

El 3+3 y el Irán han expresado su disposición de entablar conversaciones. Queremos que se encuentre una solución política y diplomática, y trabajamos con ese fin. Aún hay tiempo para la diplomacia. Al margen de la cuestión nuclear, no debemos olvidar que el régimen iraní no ha respondido a las exigencias legítimas de su pueblo.

En el Yemen, la elección del Presidente Al-Hadi constituye un hito importante en la transición política. Visité Sana’a hace dos días. El Yemen sigue enfrentando enormes problemas, pero está en condiciones mucho mejores hoy que hace un año. Hoy, hay una verdadera oportunidad de lograr la reconciliación nacional. El pueblo del Yemen merece nuestro pleno apoyo.

Todos agradecemos el traspaso pacífico de poder. El Consejo de Cooperación del Golfo desempeñó un papel fundamental, así como el Consejo de Seguridad y el Secretario General Ban Ki-moon. Los esfuerzos conjuntos hicieron que fuera posible el proceso de transición dirigido por los yemenitas. En muchos aspectos, el caso del Yemen puede servir de modelo para este Consejo en materia de transición política y de resolución de conflictos.

Esta semana se conmemora el aniversario del comienzo de las protestas pacíficas en Siria. Desde el principio, Alemania pidió al Consejo de Seguridad que actuara. Se ha hablado mucho sobre Siria en el Salón, pero el Consejo no ha logrado cumplir su responsabilidad. Las protestas pacíficas han sido acalladas con una violencia y una mortandad atroces. Entre los 8.000 muertos, hay cientos de niños. Hay que poner fin a esta violencia, hay que ponerle fin ahora.

Hemos estado observando con admiración el número creciente de sirios que arriesgan la vida y su integridad física todos los días en aras de un futuro mejor. El pueblo sirio vence el miedo todos los días ante una represión y una violencia abrumadoras. Su valor surge tanto de la esperanza como de la desesperación. Démosle aquí en el Consejo de Seguridad más motivos de esperanza que de desesperación.

Alemania ha venido trabajando sin descanso para hallar una solución política. Debemos evitar una nueva escalada. Se ha perdido demasiado tiempo. Hay tres prioridades: en primer lugar, poner fin a la violencia; en segundo lugar, lograr el acceso inmediato y sin trabas a la asistencia humanitaria; y en tercer lugar,

iniciar un proceso de transición pacífica dirigido por los sirios, basado en las decisiones de la Liga de los Estados Árabes.

Estoy convencido de que solo el propio pueblo sirio puede decidir su futuro. Ellos han venido expresando su voluntad a lo largo de los últimos 12 meses, y nadie puede dudar de su deseo de cambio. Apoyamos a todos los que trabajan para lograr el cambio pacífico y democrático, en particular, el Consejo Nacional de Siria. En una nueva Siria, todos los sirios deben poder disfrutar de sus derechos plenos, independientemente de su afiliación, origen étnico, creencias o género.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a la Liga de los Estados Árabes, al Enviado Especial Conjunto, Sr. Kofi Annan, a la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Navanethem Pillay, y a la Sra. Valerie Amos sus incansables esfuerzos. Alemania seguirá presionando para que se adopten medidas en el Consejo, en otros órganos de las Naciones Unidas, en la Unión Europea y con asociados afines en el Grupo de Amigos del pueblo sirio. Al pueblo sirio le debemos el envío de una señal fuerte y la adopción de medidas eficaces. Se lo debemos al pueblo, a los niños, a los familiares y a las víctimas. De ello depende la credibilidad del Consejo; es la única manera de que el Consejo pueda cumplir con su responsabilidad en virtud de la Carta.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Quiero empezar dando las gracias al Reino Unido por haber organizado el debate de hoy, que nos brinda la oportunidad especial de examinar la situación en el Oriente Medio a través del prisma de las exigencias del pueblo y los cambios que se producen al respecto. Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y dar la bienvenida a los ministros que, al viajar hoy aquí, han demostrado la importancia que conceden a la cuestión que tenemos ante nosotros.

Hace poco más de un año, en respuesta a la acción de un agente de policía que podría ser descrita como normal, un joven tunecino decidió prenderse fuego con el fin de expresar su ira, o más bien su desesperación, de seguir viviendo en una sociedad donde la desigualdad estaba cada vez más difundida y donde se mostraba sin vergüenza la riqueza al lado de una pobreza galopante.

Ese acto fue el detonante para el cambio profundo que está conmocionando a varios Estados árabes. De hecho, fue una revolución comparable a la Revolución Francesa de 1789, que Hegel describió como un amanecer espléndido. De Túnez a Bahrein, de Egipto, pasando por Libia, el Yemen y Siria, los jóvenes se levantaron con una sola voz para exigir más justicia, más igualdad y una mejor distribución de la riqueza de sus países. Pedían, en una palabra, democracia.

Sorprendidos por el alcance de la rebelión sin precedentes, algunos Jefes de Estado fueron obligados a abandonar el poder. Sin embargo, eso no fue suficiente para restablecer la calma porque, en realidad, el objetivo del movimiento juvenil fue el establecimiento de una nueva sociedad democrática. Si bien un dirigente puede ser derrocado en pocos meses, el establecimiento de una sociedad democrática requiere más tiempo y mayores sacrificios.

Los desafíos de la situación actual en el Oriente Medio son innumerables, pero también brindan grandes oportunidades para los pueblos de la región. Los desafíos entrañan la reconstrucción de países donde la justicia, la igualdad y los derechos humanos ahora serán las piedras angulares. Desde ese punto de vista, el restablecimiento de la paz, la seguridad y la unidad nacional son los primeros desafíos que se deben afrontar. La situación se agrava aún más por el movimiento incontrolado de armas, el surgimiento de las milicias armadas, los actos de venganza y el ajuste de cuentas y la negativa a desarmarse, todo lo cual exacerba la inseguridad e inestabilidad en los países y las regiones en cuestión.

Otro problema que hay que afrontar es el humanitario. En los países donde se ha producido la revolución, miles de personas han tenido que huir de sus hogares y buscar refugio en el interior de sus países o en países vecinos. La situación exige asistencia humanitaria de emergencia, que no siempre es fácil de movilizar ni desplegar en zonas aisladas de difícil acceso. Es aquí donde se aplica el concepto de la responsabilidad de proteger. Hay que definir con claridad el concepto para que pueda aplicarse en situaciones donde se violen los derechos humanos en gran escala.

Más allá de esos desafíos, hay que decir que los disturbios en el mundo árabe ofrecen oportunidades, como, sobre todo, la libertad de expresión, la capacidad de las personas de elegir a sus dirigentes, y la

participación de todos los interesados en la sociedad en la gestión de los asuntos públicos. Las revoluciones en el Oriente Medio nos recuerdan la importancia de establecer una buena gobernanza económica y política para fomentar el desarrollo.

Puesto que esas revoluciones surgen del desempleo entre los jóvenes muy educados y calificados, de la pobreza incontrolada, del aumento de los precios de los productos básicos, de las deficiencias de los sistemas de justicia, del abuso de poder y de la corrupción, brindan oportunidades a los nuevos dirigentes de los países en cuestión y en otras partes de colocar al ser humano en el centro del desarrollo. Deben trabajar con un espíritu de apertura y complementariedad con el fin de crear las condiciones propicias para el desarrollo.

Sin embargo, los nuevos países democráticos y los que están en vías de serlo no pueden reconstruirse por sí solos. Deben recibir una considerable asistencia económica, que pueda ayudarlos a ofrecer a sus sociedades una nueva forma de vida, en la que los jóvenes ya no tengan que recurrir a actos de desesperación. De hecho, la construcción de sociedades democráticas debe ir acompañada de mejores condiciones de vida para las personas. Las reivindicaciones de los pueblos del mundo árabe se han convertido ya en parte de la historia. Al igual que cualquier impulso en busca de libertad, son una apuesta, y al igual que cualquier apuesta, deben recibir un gran apoyo.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado el debate de hoy, a nivel ministerial, sobre los desafíos que afronta el Oriente Medio y las oportunidades que se ofrecen a sus pueblos para que vivan en condiciones de dignidad, paz, estabilidad y respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. Acogemos también con beneplácito la presencia en la sesión de hoy y la participación del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

Los cambios que se han producido recientemente en la región árabe han iniciado una nueva era, en la que los pueblos de la región han recuperado su capacidad de controlar su destino, de influir en la adopción de decisiones políticas y de contribuir a construir su presente y su futuro. Los cambios han sido diversos por su alcance, profundidad y metodología. Han generado muchas ventajas y logros, siendo el más importante de ellos el nacimiento de una auténtica esperanza de que se haya superado el pasado y de que tengamos un futuro en el que todos los sectores y estratos de la sociedad participen de la creación de instituciones que respeten la voluntad de las personas y las incorpore a la fundación de la democracia.

No hay que subestimar las dificultades a las que se enfrenta el Oriente Medio. Al debatir acerca de dichas dificultades, no podemos dejar de abordar la crisis que ha ensombrecido a toda la región y que ha empeorado de manera alarmante durante los últimos días. El mayor peligro que amenaza la estabilidad y la seguridad del Oriente Medio es la política de ocupación y asentamiento que continúa propugnando Israel, violando la legitimidad internacional, los acuerdos firmados y los principios fundamentales del proceso de paz.

El estancamiento al que han llegado las negociaciones entre Palestina e Israel, a pesar de los repetidos esfuerzos internacionales, y la intensificación de Israel de sus actividades de colonización, especialmente en Jerusalén, la construcción del muro y el sitio sobre la Franja de Gaza han alimentado la frustración y desesperación que amenazan la seguridad y la estabilidad de toda la región. El problema más inmediato y urgente al que se enfrenta el Consejo de Seguridad es conseguir que se reanuden cuanto antes las negociaciones y hacer que avancen hacia una solución justa y global.

La comunidad internacional, y en particular los Estados influyentes, tienen un papel importante y decisivo que desempeñar a la hora de influir en las partes y activar la solución biestatal en el contexto de una paz plena, justa y global que garantice la creación de un Estado palestino viable, con Jerusalén Oriental como capital, y la consolidación de la paz y la seguridad para todos los pueblos de la región, sin excepción.

En la región del Magreb Árabe, despunta un nuevo amanecer sobre la hermana Túnez, donde han empezado a soplar aires de cambio a favor de la democracia y un Estado con instituciones legítimas, con la participación de todos los sectores de la sociedad. Túnez se ha sumado como nuevo participante a la construcción de la coalición del Magreb Árabe que todos deseamos.

En cuanto a nuestra hermana Libia, e independientemente de las dificultades y problemas

que atraviesan los pueblos del Magreb Árabe en su transición, es innegable que el pueblo libio está mucho mejor ahora de lo que estuvo en cualquier momento de los últimos 40 años. Ahora dispone de la determinación, los recursos y las facultades para permitir que el país abra una nueva página en su historia moderna y construya un Estado democrático unificado y consolidado. El pueblo libio ha salido victorioso y liberado, gracias no solo al valor y la determinación que ha demostrado en estos tiempos difíciles, sino también al férreo y oportuno apoyo de la comunidad internacional, en especial de la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad.

Con su gran optimismo y determinación de superar todos los obstáculos, el pueblo egipcio está avanzando gracias a una serie de transformaciones que cuentan con el respaldo de sus fuerzas nacionales. Confiamos en que el talento y la historia de dicho pueblo ayudarán a resolver todas las dificultades y alcanzar sus aspiraciones de libertad, democracia y justicia social.

En ese sentido, acogemos con beneplácito el enfoque pacífico adoptado por nuestra hermana Yemen con el fin de garantizar el traspaso de poderes organizado de conformidad con la exitosa puesta en marcha de la iniciativa de los Estados Árabes del Golfo, con la ayuda de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, lamentamos la tragedia que lleva un año azotando a nuestros hermanos sirios, y que amenaza con desembocar en una guerra civil con consecuencias indeseables. Marruecos aplaude la designación del Sr. Kofi Annan como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Esperamos que su labor contribuya a poner fin a la violencia, facilitar el acceso a la ayuda humanitaria y allanar el camino para entablar un diálogo nacional con miras a poner en marcha las resoluciones árabes y garantizar la integridad territorial y la unidad de nuestra hermana Siria. Marruecos reitera que el Consejo debe hablar con una sola voz a la hora de abordar la situación aplicando las resoluciones pertinentes de la Liga de los Estados Árabes.

Las reformas introducidas en Marruecos hace más de 10 años bajo la dirección de Su Majestad Mohammed VI han dado un impulso histórico al proceso democrático y al progreso a favor de la democracia que ha logrado ya el Reino. Además, han contribuido a crear más libertades individuales y colectivas. A partir de la dinámica estrictamente interna surgida de la determinación política nacional, Marruecos ha adoptado importantes medidas, incluidas profundas reformas constitucionales, y ha celebrado unas elecciones transparentes que han llevado a la formación de un nuevo Gobierno cuyos objetivos son luchar contra la corrupción, reformar el sistema judicial y fomentar el papel de la mujer en todas las esferas. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia con otros hermanos en todos los ámbitos, incluido el pluralismo político, el papel de la sociedad civil y la consolidación de capacidades al servicio de un Estado en el que impere el orden público.

Ningún Estado de nuestra región, sean cuales sean sus recursos internos, puede hacer frente por sí solo a los desafíos del terrorismo, la secesión y el desarrollo, ni garantizar la democracia y el espíritu de apertura. Por ello, toda iniciativa emprendida a solas a escala nacional y sus resultados se verán limitados si no se complementan y se enriquecen con una cooperación regional basada en una historia, unas necesidades y unas aspiraciones para el futuro comunes. Dicha cooperación fortalecería a los pueblos de la región, y les permitiría lograr una integración económica en beneficio de todos los Estados. Eso es lo que esperamos lograr en la región del Magreb Árabe, que ha sido testigo del surgimiento de un movimiento positivo sin precedentes durante los últimos meses que es motivo de optimismo. Trabajaremos sin descanso para mantener esta dinámica con el fin de superar muchos de los desafíos a los que aún nos enfrentamos y las peligrosas amenazas a nuestra seguridad e integridad territorial. Esperamos que estos esfuerzos cuenten con el enérgico apoyo de todos los países de la región.

Para concluir, quiero decir que no se pueden subestimar las dificultades y los obstáculos que hay que vencer para lograr los objetivos de la transición democrática. De igual modo, no se debe subestimar la energía de los pueblos árabes o su capacidad para superar estos desafíos, cada uno según sus propias idiosincrasias, sus recursos históricos y sus experiencias particulares. El camino hacia el fortalecimiento y la consolidación de la democracia es largo y pesado y requiere prudencia y previsión para afianzar las bases de la estabilidad, sin la cual no se pueden crear verdaderas instituciones y estructuras democráticas. La comunidad internacional tiene una gran responsabilidad y un papel importante que

desempeñar a la hora de garantizar el éxito de estos esfuerzos y de brindar apoyo y aliento de todo tipo a lo largo de todas las etapas de la transición democrática. Esperamos que la comunidad internacional no decepcione a los pueblos que están esperando dicha transición y que aspiran a ella.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): China celebra que el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido, Sr. William Hague, esté presente para presidir la sesión de hoy. También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-Moon, por su declaración.

El Oriente Medio atraviesa cambios sin precedentes. En algunos países la situación es turbulenta. Naturalmente, esto ha suscitado gran preocupación en todo el mundo. La evolución de la situación en el Oriente Medio repercute considerablemente en los asuntos políticos y económicos mundiales. Si no hay estabilidad y desarrollo en esa región, la recuperación de la economía mundial será difícil y la paz mundial correrá gran peligro.

En un momento en el que se siguen sintiendo las consecuencias de la crisis económica y financiera internacional, los pueblos del Oriente Medio y de África septentrional, al igual que los pueblos de otras regiones del mundo, también reivindican cambios y la protección de sus intereses particulares. Las razones de la turbulencia y los cambios en el Oriente Medio y África septentrional son de carácter multifacético. Para abordar adecuadamente esos cambios, debemos pensar de manera racional y seguir un enfoque global e integrado para garantizar la paz y la estabilidad de la región, de manera que las reivindicaciones de la población se puedan atender mejor y de forma más ordenada.

Quisiera centrarme en cuatro aspectos. Primero, debemos respetar los deseos y reivindicaciones de los pueblos de esos países en favor del cambio y el desarrollo, así como el hecho de que tomen las riendas de la gestión de sus asuntos internos y la elección de sus sistemas políticos y vías hacia el desarrollo. La responsabilidad principal de resolver las cuestiones del Oriente Medio es de los propios pueblos del Oriente Medio. Son dueños de su destino.

Segundo, esperamos que los países de la región expresen sus aspiraciones políticas por medios jurídicos y no violentos, resuelvan sus diferencias por la vía del diálogo, la consulta y otras vías pacíficas y lleguen a soluciones adecuadas a través de procesos políticos inclusivos. Pedimos a todas las partes que eviten la violencia y el conflicto militar y que restablezcan lo antes posible la estabilidad y un orden social normal.

Tercero, debemos acatar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas por las que se rigen las relaciones internacionales, así como respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los países de la región. La comunidad internacional puede proporcionar la asistencia constructiva que necesitan los países para tratar de resolver sus crisis internas por la vía política. China está en contra de todo intento por parte de fuerzas extranjeras de intervenir militarmente o forzar un cambio de régimen. Las sanciones o la amenaza de aplicarlas no llevan a una solución adecuada de esos problemas.

Cuarto, las resoluciones del Consejo de Seguridad deben aplicarse de manera estricta y general. Ninguna parte debe interpretarlas según le convenga, ni mucho menos adoptar medidas que se excedan de los mandatos del Consejo. A la hora de proteger a los civiles hay que acatar el derecho humanitario internacional y otras normas del derecho internacional, sin motivaciones o fines políticos. China se opone a toda injerencia en los asuntos internos que se haga aduciendo razones humanitarias.

Como siempre, China sigue firmemente comprometida con las justas causas árabes, incluida la justa reivindicación del pueblo palestino para que se le restituyan sus derechos nacionales legítimos. China apoya la creación de un Estado palestino sobre la base de las fronteras de 1967, con plena soberanía e independencia, con Jerusalén Oriental como capital y, en definitiva, con la coexistencia pacífica entre los dos países, Palestina e Israel.

El proceso de paz del Oriente Medio se encuentra actualmente estancado. La semana pasada en Gaza la tensión volvió a aumentar. A China le preocupa profundamente ese hecho. Todo estancamiento o revés en las conversaciones de paz entre palestinos e israelíes no puede sino generar más turbulencia y conflicto. Cuánto más conflicto haya y más sombría se vuelva la situación, más tendrá la comunidad internacional que redoblar sus esfuerzos diplomáticos e insistir en que se reanuden cuanto antes las conversaciones entre las dos

partes. China valora los esfuerzos realizados por el Cuarteto del Oriente Medio. Somos partidarios de que el Sr. Annan desempeñe un papel más amplio para lograr la paz en el Oriente Medio.

Hace poco China presentó una propuesta de seis puntos para una solución a la cuestión siria. Instamos al Gobierno sirio y a todas las partes interesadas a que pongan fin a la violencia, entablen de inmediato un diálogo político inclusivo, aprueben a través de consultas una hoja de ruta y un calendario detallados y completos para la reforma y los apliquen lo antes posible. Las partes interesadas de la comunidad internacional deben respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria y crear condiciones propicias para las conversaciones entre los partidos políticos sirios.

La crisis de Siria es muy compleja. Los esfuerzos de mediación política no darán fruto de la noche a la mañana. Sin embargo, debemos perseverar incansablemente en nuestros esfuerzos. A tal efecto, China ha despachado varias veces enviados especiales para establecer contacto con las partes sirias e impulsar las conversaciones políticas.

China es partidaria de que el Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, Sr. Annan, asuma una función constructiva para encontrar una solución política a la crisis siria. Apoyamos los esfuerzos enérgicos de los países árabes y la Liga de los Estados Árabes por promover una solución política de la crisis siria. Valoramos y celebramos la reciente visita del Sr. Annan a Siria. Pedimos a la comunidad internacional que genere y promueva las condiciones propicias para los buenos oficios del Sr. Annan.

En la cuestión de Siria, China no tiene intereses particulares. No estamos a favor de ninguna parte en concreto, ni tampoco hacemos nada por oponernos a ninguna parte. China se adhiere a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respeta la soberanía de Siria y las decisiones del pueblo sirio. Ninguna parte externa debe intervenir militarmente en Siria o forzar un cambio de régimen.

China apoya el papel predominante de las Naciones Unidas en la coordinación del socorro humanitario para ayudar a mitigar la situación humanitaria que impera en algunas regiones de Siria. A través del Comité Internacional de la Cruz Roja, China proporcionará 2 millones de dólares de socorro humanitario de emergencia al pueblo sirio.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China está dispuesta a asumir todas sus responsabilidades, a participar pacientemente en consultas plenas con todas las partes en pie de igualdad y a procurar que la crisis de Siria se resuelva por la vía política cuanto antes.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera darles la bienvenida a usted, Secretario Hague, y a los demás Ministros presentes hoy en el Consejo de Seguridad. Quisiera agradecer a la delegación del Reino Unido que haya organizado el debate de hoy para evaluar la situación en Asia occidental y África septentrional en el último año. Sr. Presidente: También quisiera dar las gracias al Secretario General, a usted y a los demás oradores por las útiles declaraciones formuladas hoy aquí. Hemos escuchado atentamente las opiniones expresadas y esperamos que las deliberaciones de hoy ayuden a la comunidad internacional a desarrollar una visión más coordinada y consensuada de los desafíos graves que acarrea lo que está sucediendo en la región y en otros lugares.

Desde hace ya más de un milenio, las sociedades del Asia occidental y África septentrional han tenido una función importante en la historia mundial. Gracias al ingenio de sus pueblos, su ubicación estratégica y, recientemente, sus recursos naturales, esas sociedades han atraído importantes intereses de todas partes del mundo. Durante siglos, los países de la región han establecido vínculos socioeconómicos y estratégicos multifacéticos con el resto del mundo. Los acontecimientos que tienen lugar en la región tienen repercusiones dentro y fuera de ella, y es lógico que sean de interés para la comunidad internacional.

La relación entre la India y el mundo árabe es única, con antiguas conexiones históricas y culturales. El impacto del mundo árabe e islámico en la propia India ha sido profundo y de largo alcance, y ha dado lugar a una cultura compuesta, de gran riqueza en su diversidad y perdurabilidad en su unidad esencial. La región alberga a más de 6 millones de indios, y con ella mantenemos algunos de nuestros más importantes vínculos económicos y comerciales. También es la fuente más importante para nuestras necesidades energéticas y, por estar en nuestra vecindad, reviste una importancia vital para la India.

Los disturbios en Asia Occidental y África Septentrional, que se iniciaron hace más de un año, tienen sus raíces en el deseo de los pueblos de desempeñar un papel más importante en la conformación de su propio destino, tanto en lo político como en lo económico. Esas aspiraciones no se harán realidad mediante la violencia o la lucha armada, y no se puede llegar a una solución a través de recomendaciones llegadas del exterior. De hecho, debido a que existe una historia de injerencia extranjera en la región, tales recomendaciones no solo serán sospechosas a los ojos de los diversos segmentos de la sociedad, sino que también pueden tener la capacidad de agravar el problema.

Para hacer frente a los acontecimientos en Asia Occidental y África Septentrional, la comunidad internacional debe utilizar todos los instrumentos de la diplomacia que tiene a su disposición y estar allí para ayudar a los países interesados en transitar a un sistema político incluyente y participativo, manteniendo la estabilidad y la cohesión sociales. Dado que la naturaleza exacta de los reclamos varía de país a país, no hay un conjunto único de medidas que se pueden aplicar a todos ellos. Las soluciones de los problemas en cada país deben tener en cuenta las circunstancias particulares de la sociedad y el carácter de su pueblo. Sin embargo, lo cierto es que las soluciones no pueden incluir la intervención por medio de la fuerza militar o la entrega de armas a la población civil. Tal curso de acción solo traerá como consecuencia más derramamiento de sangre y mayor inestabilidad, así como la creación de nuevos grupos marginados. Ello también puede estimular el extremismo y la intolerancia, fenómenos con consecuencias negativas que se harán sentir en la región y fuera de ella.

Me gustaría recordar que el Padre de la nación india, Mahatma Gandhi, dijo que “la no-violencia es la fuerza más grande a disposición de la humanidad”. Incluso durante el transcurso del año pasado, hemos visto que dondequiera que se produjeron cambios sin violencia, no sólo se restableció la normalidad de una manera más rápida, sino que también los cambios fueron aceptados por toda la sociedad en su conjunto. Por consiguiente, opinamos que los líderes políticos de los países afectados en Asia Occidental y África Septentrional deben resolver sus problemas por medio de procesos políticos inclusivos internos que estén a la altura de las aspiraciones de sus pueblos, en una atmósfera libre de violencia y derramamiento de sangre. Los principios de la soberanía nacional, la independencia política, y la unidad e integridad territorial deben ser respetados.

La comunidad internacional debería —incluso por medio de los auspicios de las Naciones Unidas— utilizar la influencia diplomática y facilitar, entre otras cosas, la asistencia técnica en ámbitos como la reforma de los sectores político, de la seguridad y la justicia; la redacción de nuevas constituciones y marcos jurídicos; y el fomento de las instituciones electorales y la celebración de elecciones. Es preciso evitar las acciones basadas en interpretaciones selectivas o parciales de un mandato de las Naciones Unidas, a fin de garantizar que se logre la reconciliación política en el largo plazo entre los diferentes sectores de la sociedad mediante procesos políticos pacíficos e inclusivos.

La comunidad internacional también tiene que verse impulsada a resolver lo antes posible el antiguo problema que ha estado pendiente en Asia Occidental y África Septentrional, a saber, el conflicto árabe-israelí, incluido el problema israelo-palestino. No podemos permitir que ese problema se pierda de vista entre el caos y las preocupaciones que generan otros acontecimientos en la región. Ello, independientemente del hecho de que si no se resuelve ese conflicto, los avances en Asia Occidental y África Septentrional no podrán ser abordados de manera adecuada, y si el pueblo palestino se siente marginado y percibe que se ha dejado de prestar atención a su difícil situación, corremos el grave riesgo de que haya estallidos de violencia. Sus protestas se pueden radicalizar si no se emprenden acciones concretas para poner fin a la ocupación de los territorios árabes, de manera que todos los pueblos de la región puedan vivir en paz en sus respectivos países y fomentando las relaciones de cooperación. Por otra parte, la exhortación de la comunidad internacional a llevar a cabo reformas democráticas y políticas suena vacía a los palestinos y a otras personas en la región que viven bajo la ocupación. En este sentido, es preciso adoptar algunas medidas importantes e inmediatas, incluido el cese de todas las actividades de asentamiento y la respuesta favorable de este Consejo a la aspiración de Palestina de ingresar como miembro a la Organización.

Como la mayor democracia del mundo, la India apoya las medidas adoptadas por los países de la región para atender las quejas de sus pueblos en una atmósfera libre de violencia y derramamientos de sangre. La

India está dispuesta a compartir sus experiencias con los países interesados en el fomento de instituciones políticas democráticas y pluralistas, y está dispuesta a asociarse con ellos en ámbitos tales como la elaboración de nuevos marcos constitucionales y jurídicos; la reforma de los sectores judicial y de la seguridad; la creación de instituciones electorales imparciales e independientes para la celebración de elecciones; y el desarrollo de los recursos humanos, incluyendo la capacitación y la asistencia técnica.

La India seguirá apoyando al Consejo en su enfrentamiento al desafío de asistir a los países de Asia Occidental y África Septentrional en la aplicación de las reformas políticas necesarias sin tener que recurrir a la violencia o a violaciones de los derechos humanos fundamentales, y en la consolidación de un sistema político inclusivo que permita la participación de todas las personas. Solo ello traerá paz duradera, seguridad y estabilidad en la región y fuera de ella.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica expresa su agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa ante el Consejo. Damos las gracias a la delegación del Reino Unido por haber organizado este importante debate. En realidad es importante que reflexionemos sobre los acontecimientos que han dado lugar a cambios políticos importantes en el mundo árabe. Más importante aún, es el hecho de que esta es una oportunidad para compartir ideas sobre cómo actuar en el caso de los países que todavía están atrapados en conflictos y de los países que viven en una situación posterior a un conflicto. El año 2011 quedará para siempre grabado en la memoria del mundo como el año de las revueltas árabes, revueltas que se caracterizaron por, entre otras cosas, sus protestas masivas y sus insurgencias armadas.

Nuestra valoración de los levantamientos en los Estados árabes, muchos de ellos creados como proyectos coloniales resultantes del Acuerdo Sykes-Picot, muestra que esas protestas, fueron, entre otras cosas, un grito de emancipación política tras décadas de totalitarismo, un grito en pos de una distribución proporcional de la riqueza y el poder, y una demanda a favor de una mayor participación en los procesos democráticos, incluida la gobernanza y el acceso a las oportunidades económicas.

Es evidente que la paciencia de los pueblos que habían vivido bajo regímenes represivos durante muchos años, había llegado a su límite. En efecto, el contrato social en esas sociedades se quebró de manera irremediable. La Primavera Árabe es un claro indicio de lo mucho que la gente de esos países anhela la libertad, la democracia y otros derechos humanos básicos.

Los cinco volúmenes del *Informe sobre Desarrollo Humano en los países árabes* preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, contienen ideas reveladoras de las causas de las revoluciones árabes y de la advertencia que ellas significan. La primera edición, publicada en 2002, señaló que la falta de libertad en el mundo árabe socavaba el desarrollo humano y era una de las manifestaciones más dolorosas del retraso en el desarrollo político.

Posteriormente, siete años más tarde, en la edición de 2009, se señaló además que aproximadamente el 30% de los jóvenes en los países árabes estaban desempleados, que más del 50% de la población tenía menos de 24 años de edad, y que era necesario crear 51 millones de nuevos puestos de trabajo antes de 2020 para evitar el aumento de la tasa de desempleo. Estos y otros informes similares debieron haber suscitado alarma en el mundo árabe y debieron haber forzado a los gobiernos de esa región a darse cuenta de la necesidad de atender las necesidades socioeconómicas y de desarrollo de sus pueblos, en particular, las necesidades de los jóvenes. El hecho de que la mayoría de los levantamientos, si no todos, hayan sido iniciados por jóvenes no debe ser una sorpresa.

Obviamente, en el mundo de hoy, un mundo que rápidamente se globaliza e integra, la agitación en el mundo árabe no solo afecta a los pueblos árabes y no se limita al mundo árabe. El resto del mundo se ha visto afectado de muchas maneras, incluso por medio de los precios del petróleo, del número creciente de refugiados, del aumento en el número de armas ilegales, y del aumento de las tensiones entre las naciones. Habida cuenta del cordón umbilical que conecta a África con el mundo árabe, el continente africano se ha visto afectado negativamente a raíz de los efectos indirectos no intencionales de las revoluciones árabes. En ese sentido, proponemos humildemente que se consideren las siguientes reflexiones.

En primer lugar, Sudáfrica está plenamente convencida de que es esencial que los gobiernos respeten la voluntad del pueblo. Por lo tanto, es esencial que los pueblos de la región tengan la oportunidad de determinar su futuro. Eso solo puede suceder si los sistemas establecidos reflejan las aspiraciones de la población, incluidos las mujeres y los niños, de los distintos países de la región.

En segundo lugar, la seguridad y el desarrollo están relacionados entre sí. Como el Consejo de Seguridad reconoció en su declaración de la Presidencia de febrero de 2011 (S/PRST/2011/4), el desarrollo ya no puede separarse de las deliberaciones e intervenciones tradicionalmente relacionadas con la seguridad. El Consejo también reconoció que este es un elemento esencial de su labor para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hacemos hincapié en que ello no significa necesariamente que el Consejo tenga que usurpar funciones de desarrollo que desempeñan otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, sino más bien que debe tener en cuenta los problemas sociales y de desarrollo en las deliberaciones pertinentes de conformidad con el mandato que le confiere la Carta. Dada la índole de los acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio y África septentrional el año pasado, estimamos que será esencial que el Consejo centre más su atención en los desafíos relevantes en materia de desarrollo que afronta la población de esa región.

En tercer lugar, Sudáfrica reitera su opinión de que el Consejo debe fortalecer sus mecanismos de prevención de conflictos mediante la elaboración de una estrategia de prevención integral. El elemento fundamental de esa estrategia debe ser el fortalecimiento del sistema de alerta temprana de las Naciones Unidas y la región. A nuestro juicio, es de vital importancia que los aspectos de desarrollo también se integren en nuestros esfuerzos de prevención, solución y gestión de conflictos, y de consolidación de la paz después de los conflictos.

En cuarto lugar, en relación con lo que acabo de mencionar, las asociaciones con las instituciones financieras internacionales, en particular el Banco Mundial y las estructuras de desarrollo regional, son fundamentales para fortalecer los esfuerzos de paz en los países en transición. Asimismo, hacemos hincapié en la importancia de llevar a cabo intervenciones específicas en función del contexto y con titularidad nacional.

En quinto lugar, a medida que esos países hacen su transición a la democracia, es necesario que abordemos los errores del pasado desplegando esfuerzos encaminados a la reconciliación y la justicia de transición. El Consejo debe emprender y apoyar los esfuerzos de reconciliación. Debemos advertir del riesgo de prescribir cómo deben llevarse a cabo esos esfuerzos, ya que cada conflicto es único, pero la comunidad internacional debe apoyar a la población de la región en ese ámbito importante.

En relación con los esfuerzos de reconciliación, es preciso garantizar la adhesión al estado de derecho. En enero, el Consejo hizo hincapié en la necesidad de la adhesión universal al estado de derecho y de su aplicación, y en que la promoción del estado de derecho y la justicia sea un elemento indispensable para la coexistencia pacífica (véase S/PV.6705). En los debates se subrayó el vínculo indisoluble que existe entre el fomento de la justicia y el logro de la paz en situaciones de conflicto y después de los conflictos.

Por último, debemos advertir de que no redunda en interés de la paz y la seguridad internacionales que la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, utilice la difícil situación que padecen los pueblos árabes en aras de su propio interés y para efectuar un cambio de régimen. Como las Naciones Unidas, debemos respetar el mismo derecho internacional del que decimos ser los protagonistas principales. Por lo tanto, las propias Naciones Unidas y los países que aplican sus mandatos deben adherirse en todo momento al derecho internacional.

Al abordar esos retos numerosos, es importante que colaboremos con las organizaciones regionales y subregionales que, a menudo, tienen la capacidad de análisis pertinente de la dinámica de un conflicto determinado y, con frecuencia, saben qué soluciones aplicar. Hemos visto que recientemente esa colaboración ha dado resultados positivos en el Yemen, y esperamos que también ayude respecto de la situación en Siria.

A pesar de que la Primavera Árabe ha suscitado un rayo de esperanza para muchos en el mundo árabe, lamentablemente ha dejado sin resolver algunas de las cuestiones de larga data relativas a las violaciones de los derechos humanos y la colonización. En ese sentido, recordamos la difícil situación de los pueblos del Sáhara Occidental y de Palestina, que siguen

anhelando la libertad a pesar de los grandes cambios políticos y económicos que ha atravesado la región.

Para concluir, hoy sigue siendo válida la observación que hizo el ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, actual enviado a Siria, al afirmar que:

> "No tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo, y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos. Si no se promueven todas esas causas, ninguna de ellas podrá triunfar."

Con el espíritu de esas palabras, ofrecemos nuestro apoyo a los pueblos del mundo árabe, a medida que trazan un futuro mejor para sí mismos. Esperamos que en el centro de nuestros esfuerzos por mejorar la vida de esos pueblos podamos guiarnos por la idea de crear un entorno en el que los ciudadanos puedan vivir en armonía, autorrealizarse y disfrutar de la vida con mayor libertad.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Reino Unido por haber convocado este debate sobre la situación en el Oriente Medio. Damos la bienvenida al Secretario de Estado, Excmo. Sr. William Hague; al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y a otros distinguidos participantes a esta sesión sumamente importante.

Encontrar un punto de partida para los debates sobre los retos pendientes que enfrentan las sociedades del Oriente Medio y hallar las posibles oportunidades que se derivan de esos problemas podría ser una tarea onerosa. Baste decir que la ola de cambios que ha atravesado la región desde el año pasado ha cambiado radicalmente la situación de seguridad y el *statu quo* político y social en muchas sociedades del Oriente Medio y más allá de esa región. La agitación que puso a algunos países de la región en la vía de la transformación ha reformulado el típico conjunto de factores que otrora caracterizó a la región.

Los cambios reflejan las aspiraciones naturales de los pueblos a una mayor libertad y una mayor participación política. En ese contexto, la voluntad y la tenacidad de la población para escribir su propio futuro dentro de Estados democráticos, con instituciones del Estado que funcionen adecuadamente y el respeto del estado de derecho y los derechos humanos deben elogiarse y apoyarse. Estimamos que la coherencia y los incesantes esfuerzos darán lugar a la consecución de los objetivos fijados.

Al mismo tiempo, a pesar de las promesas que ha entrañado el proceso de transición democrática, no hay que olvidar que esta es una etapa sumamente responsable en la historia del Oriente Medio, que exige la máxima vigilancia y una labor ardua con el fin de descartar errores de cálculo e imprevisibilidad respecto del futuro de la región. El método de la violencia como medio de alcanzar objetivos políticos no es de por sí una democracia, que no puede propagarse por la espada ni imponerse desde el exterior. Todo proceso que tenga lugar dentro de un determinado Estado o región en su conjunto debe construirse sobre una base legítima sólida, al mismo tiempo que el desarrollo económico y democrático gradual debe ser un objetivo para todos los gobiernos. Azerbaiyán encomia los esfuerzos de reconciliación de las autoridades nacionales en una serie de países del Oriente Medio a fin de encontrar soluciones negociadas y eficaces, con la participación de todas las fuerzas y segmentos políticos y de sus sociedades.

Lamentamos percibir una falta de progresos en el proceso de paz del Oriente Medio. Al mismo tiempo, Azerbaiyán elogia y valora altamente los esfuerzos constantes desplegados por Jordania para reactivar el diálogo y reanudar las negociaciones hacia el logro de una solución amplia, justa y duradera.

Preocupan profundamente a Azerbaiyán las continuas actividades ilegales de asentamiento en los territorios palestinos ocupados. Además de las repercusiones en los derechos, las libertades y la vida cotidiana de los palestinos, los asentamientos ocasionan graves daños al proceso de paz y, lo que es más peligroso, amenazan la solución de dos Estados y el surgimiento de un Estado palestino viable.

En ese sentido, quisiera subrayar una vez más que, a diferencia de otras situaciones bien conocidas que implican reclamaciones territoriales infundadas e ilegítimas, incluidas las que se escudan en el pretexto inventado de atender a grupos étnicos minoritarios, se ha reconocido el derecho a la libre determinación y la condición de Estado del pueblo palestino.

Respecto de los territorios palestinos ocupados y de situaciones similares en otras partes del mundo, partimos de la importancia de reafirmar la aplicabilidad continua de todas las normas jurídicas internacionales pertinentes, lograr la anulación de las actividades

encaminadas a consolidar la ocupación militar, iniciar la adopción urgente de medidas encaminadas a eliminar los efectos adversos de esas actividades y desalentar toda práctica ulterior de índole idéntica o similar.

El Consejo de Seguridad no puede permanecer indiferente ante situaciones que implican violaciones graves del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos y, al desempeñar su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe reaccionar de manera adecuada con miras a poner fin a las prácticas y políticas ilícitas y garantizar que los derechos humanos y las libertades fundamentales se cumplan y se respeten. Asimismo, es importante aprovechar al máximo la ventaja de la diversidad cultural, fomentando el diálogo y la reconciliación entre las comunidades y, al mismo tiempo, rechazando categóricamente e invalidando toda manifestación de intolerancia étnica y religiosa.

La situación en Siria sigue siendo preocupante, con una violencia y abusos de derechos humanos generalizados, que han llevado a un aumento del número de muertes de civiles. Estamos convencidos de que la única solución para la crisis de Siria se logrará a través de un proceso político plenamente inclusivo y dirigido por los sirios, en el que todos los interesados nacionales demuestren su determinación de resolver la crisis por medios pacíficos. Azerbaiyán alienta a todas las partes sirias a que cooperen plenamente con el Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Koffi Annan. Abrigamos la esperanza de que su misión contribuya a poner fin a la violencia y a facilitar una solución pacífica.

Como se ha señalado durante este debate, la represión no genera estabilidad, paz ni seguridad, y los gobiernos que reprimen las libertades básicas siempre serán inestables. Como país que padece una prolongada ocupación de sus territorios y el consiguiente desplazamiento en masa de la población, Azerbaiyán considera que este criterio debería aplicarse también a las relaciones entre Estados. No puede tolerarse el comportamiento de los gobiernos que recurren a la fuerza para apropiarse del territorio de otro Estado soberano y autorizan ataques contra civiles y depuraciones étnicas. Reviste primordial importancia que la comunidad internacional aúne sus esfuerzos y se pronuncie con una sola voz para rechazar las políticas represivas en las relaciones entre Estados, superar la desconfianza mutua y la aplicación de dobles raseros y lograr la aplicación uniforme del derecho internacional y la democratización de las relaciones internacionales.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Le ruego transmitir al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth, Sr. William Hague, nuestra complacencia por su presencia y dirección de los debates en el día de hoy, así como a los otros Ministros de Relaciones Exteriores que nos han acompañado. La Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, por motivos de última hora, no pudo asistir, como era su intención. Quiero agradecer también al Secretario General por el interesante análisis de este tema que nos ocupa y que ilustra mucho cómo están evolucionando los hechos.

Lo ocurrido en el último año en los países del Oriente Medio y del norte de África, que hace parte de lo que se ha llamado la Primavera Árabe, se identifica con varios rasgos comunes: una población mayoritariamente afectada por elevadas tasas de desempleo y sistemas políticos excluyentes e incapaces de representar adecuadamente los intereses de los diversos sectores de la sociedad. A esto se agrega el impacto de las nuevas tecnologías de información en la cohesión y conducción de los movimientos populares. En estas condiciones, donde convergen profundas inequidades y exclusión política, económica y social, irrumpe un proceso de transformación del orden imperante en busca de cambios económicos y políticos y de alternativas de participación y apertura hacia nuevos espacios y mecanismos de expresión que implican, en suma, la reivindicación de los derechos fundamentales.

No obstante estos elementos comunes, las transformaciones y procesos se han encauzado de maneras muy diversas en los distintos países de la región, por lo cual es necesario analizar cada caso a partir de sus características propias. La respuesta de la comunidad internacional a los desafíos y oportunidades que se desprenden de este proceso se ha elaborado en torno a la prevención, el cese de la violencia y la represión violenta contra poblaciones civiles que claman por el respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales. Ello incluye la libertad de elección, de asociación, el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la igualdad de género, de los derechos de las minorías, así como el logro de oportunidades económicas.

En una región tan compleja como vital para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las autoridades enfrentan grandes dificultades y limitaciones para responder a las demandas y expectativas de una población ansiosa de reformas. Para superar un pasado de autoritarismo y sectarismo no es suficiente la celebración de elecciones periódicas; se requiere del paulatino establecimiento de partidos políticos, del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, del pluralismo ideológico, del libre acceso a la información y del ejercicio de las libertades fundamentales y los derechos humanos. Esto requiere tiempo, aprendizaje y un decidido apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos nacionales. La transición hacia sociedades más democráticas y representativas requiere la convergencia y participación de todos los sectores de la sociedad en torno a principios y propósitos comunes. Se necesitan arreglos institucionales sólidos e idóneos para canalizar las diferentes demandas sociales y, a su vez, evitar la polarización durante la consolidación institucional y jurídica, que enmarcará las relaciones entre los ciudadanos y sus gobernantes.

La comunidad internacional observa estupefacta como en Siria se acude al uso desproporcionado de la fuerza contra la población civil. Se producen violaciones sistemáticas de las libertades fundamentales y los derechos humanos, y se ha llegado a extremos de lo que debe calificarse como crímenes de lesa humanidad. Esto es inaceptable y debe rechazarse en forma contundente, especialmente por parte del Consejo de Seguridad, con el uso de los mecanismos que tiene a su disposición.

Con este firme convencimiento, Colombia ha apoyado y participado en los esfuerzos de la comunidad internacional orientados a detener esta inaudita situación y toda forma de violación de los derechos humanos, y a promover una transición hacia sistemas políticos democráticos y pluralistas. Para evitar situaciones como esta, el Consejo de Seguridad debe enfatizar el uso de los instrumentos de la diplomacia preventiva que tiene a su disposición a fin de disminuir el riesgo de conflictos armados y los costos humanos asociados. Debemos agotar todos los medios pacíficos disponibles para la protección de los civiles que están bajo la amenaza de la violencia, en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y con pleno respeto de la integridad territorial, la unidad nacional, la soberanía y la independencia política de los Estados.

El Consejo debe preservar la estrecha colaboración con las organizaciones regionales, dando prioridad a las estrategias encaminadas a la prevención de conflictos, la mediación y los buenos oficios. La Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana, la Organización de la Conferencia Islámica y el Consejo de Cooperación del Golfo tienen una posición privilegiada, un acceso único a actores clave y conocimientos y experiencias excepcionales frente a la situación en la región, y por ello su participación como socios estratégicos es clave para el desarrollo de las acciones que se adecuen a las características particulares y a las necesidades de cada país de la región. Mi país ofrece y brinda todo su apoyo a las acciones de estas organizaciones.

Nuestro apoyo y el de la comunidad internacional en esas situaciones será más eficaz y sostenible en la medida en que reconozcamos las características particulares políticas y culturales, y que los gobiernos y pueblos continúen trabajando conjunta y gradualmente por la consolidación de los avances logrados. El movimiento espontáneo de la Primavera Árabe abre el camino para el establecimiento progresivo de Estados y gobiernos basados en el respeto y la genuina aplicación de los principios democráticos y en el estado de derecho. Esos gobiernos recién constituidos deberán cimentar su legitimidad en el respeto de los derechos de la población, la provisión de servicios sociales básicos, la generación de empleo y la creación de condiciones para un desarrollo económico sostenible, cuyos beneficios sean una realidad tangible para todos los ciudadanos, sin distinción.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Deseo dar una bienvenida muy cordial al Sr. Hague y al Representante Permanente del Reino Unido por haber convocado el debate de alto nivel del día de hoy. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Secretario General y a los honorables Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Francia, Rusia, Alemania, Guatemala y el Portugal.

Sr. Presidente: Al estar presente hoy en este Salón, comenzaré refiriéndome a su distinguido compatriota en Cambridge, el Sr. Stephen Hawking, y su fraternidad que lo acompaña para estudiar el

universo, y sobre todo para demarcar el espacio oscuro/los espacios oscuros. Esos espacios oscuros constituyen la gran mayoría del universo hoy, y en este Salón he sido testigo de esos espacios en muchas largas diatribas en las que tanto se ha dicho y aún así no se ha dicho mucho. El Sr. Hawking nos ha advertido a todos que los espacios oscuros que constituyen la gran mayoría del universo no son espacios latentes. La mayoría de esos grandes espacios un día desatarán su furia en silencio, y nos advierte que estemos preparados. Considero que debemos estar tan preparados con respecto a tantas cosas que hoy no decimos, ni nos atrevemos a decir, en este Salón.

En África septentrional y el Oriente Medio, que hoy son objeto de debate, hemos sido testigos de importantes acontecimientos. Mi país cree firmemente en el cumplimiento de las aspiraciones de los pueblos y su derecho a ser dueños de su propio destino, a hablar y a ser escuchados y a perseguir sus aspiraciones legítimas. No se deben escatimar esfuerzos para atender esas aspiraciones. Por lo tanto, condenamos enérgicamente el empleo de la fuerza contra los manifestantes pacíficos, así como las violaciones de los derechos humanos dondequiera que ocurran, e independientemente de quiénes sean los responsables, como cuestión de principios.

Como uno de los países democráticos más grandes, estamos firmemente comprometidos con los ideales, los valores y los principios de las Naciones Unidas y consideramos que las legítimas aspiraciones del pueblo deberían atenderse de manera pacífica, sin injerencia externa y de conformidad con la soberanía, la unidad y la integridad territorial de los Estados.

Hoy, en apoyo de esas sociedades convulsas, vuelvo a instar al Consejo a que se sirva recordar que ningún movimiento en el mundo, incluidas las grandes revoluciones, ha logrado triunfar sin ayuda externa. No se pueden eliminar de un plumazo. Todo aquel que intente justificar una posición de principios mediante la lógica añadiendo con arrogancia el principio de moralidad realmente necesita reducir las distancias bajando de esa nube para pisar lo que podría llamarse terreno firme.

Sin embargo, el apoyo que brindamos a los deseos legítimos del pueblo tiene que estar dentro de los límites del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. La injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos y el apoyo a conceptos tales como el del cambio de régimen son ajenos a la ética de las relaciones internacionales de buena vecindad.

A menudo se ha llamado Primavera Árabe a los cambios en la región que hoy examinamos. El concepto de primavera evoca imágenes de renacimiento, cambio, renovación, calidez y belleza. Debería caracterizarse por la tranquilidad y la armonía. Más que nada, es un proceso natural que no puede ser forzoso ni brusco. Hay que entender eso. El invierno da paso a la primavera, y la primavera pone fin a la dureza del invierno. Por consiguiente, se debe permitir que ese proceso de evolución natural siga su curso sin interrupciones. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el cambio cuando se lleva a cabo a nivel local y de manera pacífica y expresa las aspiraciones del pueblo. El propio pueblo tiene que hallar soluciones para los problemas y estas —repito— no pueden imponerse desde el exterior.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Sr. Nasser Judeh, formuló una notable declaración el 29 de febrero ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo a la que sigo haciendo referencia una y otra vez. Dijo a la Comisión que no habrá una Primavera Árabe ni un despertar árabe completo si no hay paz en el Oriente Medio, y nunca habrá paz en el Oriente Medio si no se resuelve el conflicto palestino-israelí. Ese es, pues, el contexto de mi discurso —el invierno del descontento árabe. ¿Podemos adentrarnos de lleno en la primavera con ese invierno constantemente levantando la cabeza? No lo creo. La denegación del derecho de los palestinos a la libre determinación es la esencia de los disturbios en la región. Para que la paz en el Oriente Medio sea duradera, es necesario también que se alcancen progresos en los conflictos entre Siria e Israel y entre el Líbano e Israel. Israel tiene que retirarse completamente de los territorios ocupados en el Líbano y del Golán sirio ocupado, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Con la continuación de las actividades israelíes de asentamiento, la esperanza de que los palestinos tengan su propio Estado viable se desvanece rápidamente. Hemos escuchado tristes recordatorios de esa situación en el Consejo en las recientes exposiciones informativas a cargo de los representantes del Departamento de Asuntos Políticos y de algunos Estados Miembros. Por lo general, se considera que la situación en el territorio palestino ocupado es cada vez

más volátil. Habida cuenta de factores tales como las actividades de asentamiento y la violencia de los colonos cada vez mayores, el constante bloqueo de la Franja de Gaza, la disminución de las perspectivas económicas para la población, los actos de vandalismo contra lugares sagrados, la difícil situación de los prisioneros palestinos, y así sucesivamente, es comprensible que el pueblo esté en ascuas. Una pequeña chispa puede convertirse en un gran incendio.

Condenamos también las bombas de fabricación casera que se dispararon desde la Franja de Gaza, pero consideramos que la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales dimana de un aspecto particular. Sin embargo, el Consejo continúa sin hacer algo contundente por los palestinos. Cada vez que los miembros del Consejo se reúnen, se nos dice que el Cuarteto está examinando la cuestión. Espero que llegue el día en que el Cuarteto alcance un resultado que cambie considerablemente la difícil situación de ese pueblo.

Una de las mejores cosas que se pueden hacer, y lo hemos hecho, es que si se acepta que se deben enviar provisiones a Gaza, debemos enviar una flotilla, desembarcar en las playas y proporcionar a los habitantes, por conducto de las Naciones Unidas, la seguridad y los alimentos que necesitan. Creemos firmemente que este es el momento propicio para enviar una señal fuerte y unificada a la Potencia ocupante a fin de que suspenda sus actividades, sobre todo la apropiación de territorios.

Al respecto, se plantea constantemente una cuestión que quisiera disipar de una vez por todas. Puede que lo logre o no. Se trata en esencia de que, cada vez que alguien pregunta si el islam y la democracia son incompatibles, la respuesta es que no lo son. Solo Huntington cree realmente que son incompatibles. Considero que incluso en ese sentido se trata de una cuestión de tiempo. Sin embargo, quisiera decir con insistencia que nuestro profeta fundamentalmente llamó a todos nuestros hermanos del Islam como hermanos y les pidió que compartieran lo que les sobraba así como lo que les faltaba. En mi opinión, no hay mejor reflejo de la democracia. Además, pidió a los musulmanes que salieran al mundo en son de paz. Para poder aprender, les dijo que se fueran a China, que no era un hermano Estado musulmán. Esto no importa. Demuestra la inmensidad de la visión de la persona del profeta. Cuando supo que a los musulmanes no les iba bien en La Meca, que fue donde él empezó, les dijo que se fueran al hermano Rey de Etiopía, que de hecho era cristiano, y que el los cuidaría. Esa inmensa proyección demuestra la belleza de lo que ya está disponible. No debemos conferir demasiada distinción a Huntington.

Concluyo esta parte reiterando nuestro apoyo al pueblo palestino en su justa lucha por la paz y el derecho a la libre determinación y su ingreso, como ha dicho mi colega indio, como Miembro en las Naciones Unidas lo antes posible. Creemos que Palestina seguirá siendo el mayor desafío del Oriente Medio. Esa oportunidad se presenta gracias a la oleada de aspiraciones que se han cumplido en nombre de los pueblos del Oriente Medio a través de la Primavera Árabe. Creo que los palestinos también deberían beneficiarse, y no salir perdiendo. Quisiera reiterar que, a menos que se resuelva esta cuestión fundamental, como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, no podremos conseguir una paz real en la región.

También quisiera abordar los cinco aspectos cruciales planteados por el Secretario General en su declaración. Creo que se trata de aspectos cruciales, como él mismo dice.

Primero habla de que los dirigentes deben elegir el sendero de la reforma real y dice que la población no quiere cambios cosméticos que apenas les den a probar la democracia. Creo que un gran presidente estadounidense, hace muchos años, hablaba de las cuatro libertades. Creo que por parte de las Naciones Unidas debe existir la intención primordial de que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad adopten medidas legislativas fundamentales con respecto a los requisitos democráticos básicos para la condición de estado en la que esas libertades deben arraigarse. Todo aquel que desee ser Miembro de esta Organización debe ser capaz en su momento de resolver y llegar a este aspecto concreto. Creo que meramente nombrarlos como pilares no basta; sería importante contar con una iniciación legislada mínima sobre todos los documentos del mundo en los que elementos como la promoción del pluralismo y los derechos de las minorías fueran el requisito mínimo.

Acabamos de celebrar el Día Internacional de la Mujer. A las mujeres se les celebra ese Día una vez al año y resulta que son la mayoría de la población mundial. Creo que primero debemos rectificar esas cuestiones. Debemos entender que las mujeres tienen

un papel crucial que desempeñar, sin el cual nunca llegaremos a ninguna parte.

También acojo con gran interés el tercer aspecto que ha planteado, es decir que las mujeres han salido a las plazas y las calles exigiendo cambio y ahora tienen derecho a sentarse en la mesa con una verdadera influencia en la adopción de decisiones, y sin sufrir violencia, intimidación y abuso. Esto está ocurriendo incluso ahora en la Primavera Árabe. La semana pasada, ocho miembros del Consejo se reunieron con mujeres de Túnez, Libia, Egipto, Siria, el Líbano y el Yemen; escuchamos a esas mujeres y quedamos atónitos. Una de las cosas que dijeron, y que creo que debemos respaldar con gran firmeza aquí, es que el 25% de toda la financiación que se distribuye a través de las Naciones Unidas debe asignarse directamente a las mujeres. No debemos olvidar que constituyen el 75% de la población mundial. Las mujeres acaban alimentando, vistiendo y cuidando a los niños, no solo haciendo todo el trabajo sino teniéndolo que hacer; y en cambio no obtienen el beneficio del empleo de sus maridos, especialmente en el Tercer Mundo. Además, el 25% de todas las delegaciones que visitan, comparecen o se reúnen con las Naciones Unidas deberían estar compuestas de mujeres. Debemos exigir que formen parte. Han hecho más sacrificios que nadie durante esta Primavera, tal como la llamamos, por lo tanto hay que dejar que formen parte de ese cambio radical.

Cuando hablamos del cuarto pilar, de las oportunidades para los jóvenes, hay 200 millones más en Asia. Creo que esto adquiere una importancia que no se puede negar.

Tiene que haber paz regional para los palestinos. Si hubo una Declaración Balfour que llevó al Estado de Israel hasta donde está hoy, entonces debe haber una Declaración Balfour también para los palestinos.

En conclusión, en el contexto de la paz mundial y el Oriente Medio, quisiera destacar que, si bien entendemos todas las diferentes necesidades que emanan de la seguridad, sería mejor para esa región y para el mundo entero que se pudiera evitar que la situación del Irán llegara a ser un conflicto, porque sería el tipo de conflicto que tendría repercusiones muy lamentables para el mundo y podría ser la gota que colmara el vaso —como dice el proverbio— de la paz mundial. Espero que no sea así. Entendemos la gravedad de la cuestión. También esperamos que con la diplomacia aquí representada podamos hacerlo mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Marruecos ha solicitado la palabra para formular una breve declaración adicional.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Seré muy breve. Antes una delegación ha considerado atinado referirse a una situación que no tiene absolutamente nada que ver con el debate de hoy. Ha hecho comparaciones tan infundadas como inoportunas. No me propongo seguir ni alargar ese intento de perturbar nuestro debate, y mucho menos de desviarnos del mensaje positivo de apoyo y aliento que desearíamos que emanara de esta reunión de alto nivel. Es nuestro objetivo y debería ser el objetivo de todas las delegaciones. Quisiera que todas y cada una de ellas se acogiera a esa premisa y contribuyera de manera positiva.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.